

DE DIOS Y RELIGION.



DE DIOS Y RELIGION.



2. 42.457

CONOCIMIENTOS NATURALES,
Y NECESARIOS AL HOMBRE,



Y A LAS SOCIEDADES DE TODO PAIS:

ANT
XIX
726

FUNDADOS

EN LA NATURALEZA UNIVERSAL, Y EN LA ESPECIAL DEL HOMBRE: EN LAS NECESIDADES DE ESTE, Y DE LA SOCIEDAD; SOBRE DIOS, Y SOBRE RELIGION.

ISLA DE LEON:

POR TOMAS DUCLÓS.

1813.



CONOCIMIENTOS NATURALES
Y NECESARIOS AL HOMBRE

Quid de Deo, et de religione homo sentire debeat, apertum erit. Homo, et societas sine Deo, et sine pulchra religione miserrimi sunt. Illæ notiones recta mente acquisitæ ad beatitudinis acumen perducunt. Has homo, has societas, ejusque rector respiciat. Societatis humani generis primam legem, maximumque vinculum esse religionem pulchram, mens omnis sana sentit.... Xenofonte.

Será demostrado lo que el hombre debe juzgar acerca de Dios, y de la religion. Sin el conocimiento claro de Dios, y sin practicar una religion racional y bella, el hombre y la sociedad son muy miserables. Estos conocimientos adquiridos por un juicio recto conducen al hombre á la cumbre de su felicidad. El hombre, la sociedad y el gobierno deben apreciar estos conocimientos. Todo sensato ilustrado conoce que la religion racional es la primera ley de la sociedad y del genero humano, y su vinculo mayor.... *Es sentencia notable del filosofo Xenofonte en su historia griega.*

REFLEXION

A TODO EL GENERO HUMANO.

El hombre naturalmente aborrece y repele todo lo que refrena su orgullo, y se opone á su libertad absoluta. Es necesaria mucha razon, é igual virtud, para ser el hombre docil y obediente á aquello mismo que le violenta. Esta fue (entre otras) la causa principal por la que el hombre llegó á desconocer la Divinidad, á aborrecerla, y despreciar como ridícula y criminal á toda religion. En todos los tiempos se han visto estos odios y repulsiones puestos en sistema. Pero no podemos dejar de advertir que el mayor entendimiento lleno de inmensas verdades puede aborrecer la virtud, burlarse de ella, y adorar á todos los vicios. Parece que el hombre por su natural orgullo, al paso que

extiende sus conocimientos , y llena su cerebro de ideas , se hace mas soberbio , y no quiere reconocer freno , ley ni superior. Es triste verdad , pero es preciso decirla , como contestada en todos los tiempos: *todos los ateos , y todos los enemigos de la religion , han sido grandes entendimientos , que han adquirido infinidad de ideas.* La mayor ciencia , y la verdadera ilustracion , hacen que el hombre se reconozca , y se juzgue debil , limitado , miserable , y necesitado á implorar los socorros de las leyes , de las ideas de Dios , y de la religion justificada. Pero aparece que este reconocimiento y esta docil sumision , generalmente huyen , al paso que el hombre se aleja de la ignorancia , del idiotismo y de las tinieblas. Por estos mismos pasos hemos visto llegar al genero humano en el siglo xix. Nos vemos en esta epoca (celebre entre todas) y en la que el espiritu humano ha avanzado hasta llegar á

inmensos conocimientos. En esta época se han roto todos los frenos que retenian las pasiones humanas, y todas se han exaltado hasta el ultimo punto. La humanidad, la justicia, los derechos sagrados, la virtud, las justas obligaciones y la inocencia, son un vano nombre entre lo general del mundo. Las *costumbres*, este asilo del hombre y de los pueblos, se han aniquilado, y cada dia por la ignorancia y por el vicio se consumen hasta sus olores. La corrupcion general, la inmoralidad de toda clase, se ha hecho *moda apreciable*; se reputa por propiedad de las gentes privilegiadas en riquezas, en gusto y en instruccion. Todo (en buen sentido) es desorden moral, y desobediencia contra las leyes y contra el instituto de la sociedad. Esta catastrophe de todos los pueblos de la tierra, se asemeja á un incendio que cada dia es mas activo y mas extenso, porque cada dia se le aumenta su

pabulo y su situacion. ¿Y los pueblos conocen su felicidad y sus derechos? ¿Y las naciones han llegado á la ilustracion y á la sabiduria?... Nuestro corazon tiembla , y se deshace á la vista de esta horrenda consideracion. En este estado se quejan , y se declama sin cesar contra el hombre y contra la sociedad, como si no hubiera demasiados motivos para tales efectos , por las manos primeras que rigen la suerte de los hombres y de las naciones. Los moralistas y los politicos parecen haber hallado la felicidad humana entre los escombros de las ruinas de todos los establecimientos humanos. Todos se quejan del mal , y de la ineficacia de las leyes. Cada dia se publican otras nuevas , y aparecen nuevos sistemas de moral y de politica. Pero con razon podemos decirles lo que Ciceron : *son inutiles vuestras quejas y doctrinas ; si no hay costumbres , nada puede existir en la sociedad como util y*

como permanente. Por este mismo curso se han roto todos los frenos de las pasiones humanas, y el hombre ha quedado como el absoluto soberano del universo. Fue desgraciado (es verdad) por los tiránicos gobiernos, por leyes inhumanas, por religiones crueles y por sacerdotes feroces. El hombre exaltado por el peso de estos males, aniquiló todo gobierno, toda ley, toda religión, y todo lo que no nacía de su absoluta voluntad, ó se conformaba con ella. ¡Que mar inmenso de aflicciones no dejó el hombre atrás hasta el siglo xix! Pero ¡que otro mar igual no tuvo á su frente! Colocado entre estos dos oceanos (embravecidos) de desdichas, el hombre no mudó de pareceres, aunque mudó de situaciones. Es demasiado verdad, que el mayor número de hombres ha nacido para estar sujeto al error, á la ignorancia y á la desgracia; pues que nunca se satisface con el justo medio de todas las cosas, y

10

siempre se constituye en sus extremos. El hombre destruyó todos los establecimientos humanos en el siglo XIX, y creó á su arbitrio gobiernos, leyes, religiones y sociedades; pero, miserables mortales, ¿que útiles y benéficos establecimientos produjo vuestra creación? Mostradnos el límite y estado medio de todos los establecimientos, en el que solamente está vinculada la corta felicidad humana. En esta época, consecuencia natural de los adelantos del entendimiento, de las desgracias públicas, y del orgullo exaltado, fue consumada la mayor impiedad, proclamado el ateísmo, ridiculizada la Divinidad y la religión, y aborrecida toda idea religiosa. Ya parece á los ilustres políticos que el hombre ha dejado de ser desgraciado, y que no tiene espaldas que pisar, ni lágrimas que derramar. Entendimientos orgullosos, vanidades exaltadas, paraos. Cerasteis un abismo, y habeis abierto

otros , en que sepultareis á todos los hombres. Considerad que el hombre mismo tiene en su naturaleza los mayores enemigos de ese bien que tanto le proponéis ; y que sus semejantes son sus mas fuertes enemigos por la misma causa. Considerad que si este origen fecundo de poder y de desdichas no es modelado , reprimido , circundado , y enfrenado por obstáculos insuperables , todos vuestros sistemas , todos vuestros establecimientos y toda vuestra doctrina , serán voces para detener el curso de un rio , que no producirán sino redoblar los males de los pueblos.

En esta epoca nos proponemos hablar á todos los hombres , acerca de *Dios* y de *religion*. No hablaremos como *apostoles* , como *misioneros divinos* , como *fanaticos intolerantes* , como *ilusos* , como *entusiastas* , ni como *separados del mundo*. Hablaremos como hombres , como solos politicos racionales , como

para hombres que necesitan una doctrina facil de practicar ; nada dañosa á su bien estar , y muy conveniente á sus necesidades naturales ; como que vivimos sobre la tierra en sociedad , y bajo de leyes , y de un gobierno , por cuyos medios hemos de ser felices ó infelices , y á los que se ha de conformar toda ciencia , todo sistema y toda doctrina. Siendo esta obra concebida y reconocida por la verdadera ilustracion , no puede dejar de llevar la marca de la justicia y de la imparcialidad. Como solo nos anima en este trabajo el bien general de todos los hombres , deseamos que esta obra sea agradable al mayor numero , y especialmente á los verdaderos ilustrados y hombres de bien. En ella no nos inclinamos á favorecer á ninguna opinion religiosa especial , ni á ningun sistema religioso en particular. Nuestro objeto es general y politico sobre los puntos que vamos á hablar. Asi

nuestras reflexiones solo serán dirigidas : 1.º Cómo debe reconocer á Dios el hombre , es decir , con qué propiedades. 2.º La religion que debe tener el hombre. 3.º Cómo debe ser esta religion en todas sus partes. 4.º El uso que el gobierno debe hacer de la religion en favor del hombre y de la sociedad. Tal es el circulo preciso con que circundamos nuestra obra , y del que no la sacaremos por ninguna fuerza. Asi no nos opongan ninguna objecion. En esta obra no intentamos aprobar ni reprobar ningun sistema acerca de Dios y de religion. No intentamos violentar á nadie sobre sus opiniones religiosas, ni oponernos á ninguna religion establecida. La moderacion , la justicia y la prudencia nos hace seguir la sentencia del excelso Pitagoras: *veritatem semina : et sine vi eam demonstra.* Nos desprendemos de toda parcialidad , y de todo interes especial sobre opiniones y sobre religion. La falsa quedará falsa , y la

verdadera, verdadera. En nada ofenderemos á las opiniones religiosas de los particulares ni de los pueblos ; solo queremos demostrarles los grandes bienes que las ideas racionales de Dios, y una racional religion pueden acercar á sus personas y á la sociedad : lo que el hombre y la sociedad necesitan con urgencia , sin dispensa , y sin poder substituirle otro medio , es lo unico que nos proponemos en esta obra. Ella estará libre de todo error , y aun mas lejos del fanatismo y de la intolerante parcialidad ; pero siempre será conforme al juicio de todo hombre ilustrado , y á la recta opinion de todo pais. Nuestra obra será un magnifico edificio , cuya estancia á nadie será violenta ni desagradable , y en el que solo se hallará un asilo consolador , y muchas mansiones de robustez y de beneficios.

Veritas valde necessaria omni intellectui sit fulgens: in hujus ostensione sto facilis, clarus et brevis.

La verdad que es muy necesaria para el hombre, debe ser muy brillante para todo entendimiento; y el que la manifiesta, debe ser en su explicacion facil, claro y breve... *Es sentencia de Socrates.*

PARTE PRIMERA.

COMPRENDE LOS CONOCIMIENTOS SOBRE DIOS
Y SOBRE RELIGION, COMO PERTENECIENTES
SOLAMENTE AL HOMBRE EN PARTICULAR,
Y A LA SOCIEDAD EN EL MISMO
SENTIDO.

CAPITULO I.º

El hombre es colocado sobre la tierra sin su eleccion, sin su voluntad, y por una fuerza irresistible. En este estado involuntario é inmutable, siente dentro de sí mismo inclinaciones ó tendencias irresistibles hácia determinados objetos, á ponerse en situaciones, á apro-

ximarse á las influencias de otros entes que le causan halagos, placeres y contentos. Igualmente siente el hombre que una fuerza irresistible le estimula, le aguijonea, y le pone en accion para conservar su existencia, para repeler lo que le daña, y adquirir situaciones permanentes de placer. Por esta seguida ó sucesion de efectos que cada hombre siente en sí mismo, aunque no los pueda explicar ni discernir su orden ó graduacion, toda persona es forzada á egercer á un tiempo mismo su entendimiento que le guia, y sus facultades corporales, que son las armas prontas y sujetas á su entendimiento. Desde el literato mas egercitado, hasta el idiota mas entorpecido; desde el entendimiento mas lleno de ideas, hasta la mas crasa ignorancia, todo hombre tiene una esfera de egercicio intelectual mas ó menos extensa, en la que recibe todo lo que se presenta á sus sentidos, todo lo que toca á su perso-

na, y todo lo que pone en accion las propiedades particulares del entendimiento humano. Asi todo hombre por su entendimiento se adquiere cierto numero de verdades ó de errores; combina las adquisiciones de su entendimiento, aumenta ó disminuye por su imaginacion lo que le parece exige reforma; y por ultimo resultado de todos sus trabajos intelectuales establece un imperio intelectual, de que es él solo soberano. Este forma la posesion mas agradable á su consideracion, y es la propiedad mas preciosa de su vida. Como los frutos de los trabajos de los brazos del hombre constituyen una propiedad inviolable, inenagenable y sagrada, siempre que esta no hiere á los derechos racionales de sí mismo ó de los demas; asi la adquisicion intelectual, sujeta á las mismas leyes justificadas, constituye una sagrada propiedad del hombre. Por esta causa es una ley de la recta moral res-

petar las opiniones ó conocimientos de toda persona, en tanto que estos no son dañosos á su propia felicidad ó á la agena. El orgullo del hombre le lleva á querer dominar á sus semejantes en todas cosas, y á que le reconozcan por superior. Pero en nada se exalta mas este orgullo que en la propiedad mas excelsa que el hombre tiene, que es su *entendimiento*. En todo lo relativo á esta quiere el hombre aparecer una divinidad sin superior, y absolutamente sin ningun obstaculo. Pero la moral, que es la colmada meditacion de lo que necesita nuestra naturaleza, nos demuestra que entre las opiniones humanas debe hacer una linea de demarcacion de paz, de tranquilidad y de respeto, por la que jamas debe hacerse ninguna agresion ni hostilidad, si no apareciese un germen evidentemente afflictivo, para el que tiene tal opinion, ó para los que pueden recibir sus influencias. Esta jus-

19
ta ley está fundada en la equidad que debemos guardar á toda persona nacida, de que cada hombre es diferente de otro en todas sus facultades, y asi cada uno ve, conoce, comprende, y juzga de un modo diferente todas las cosas que llegan á su entendimiento.

El hombre limitado, miserable, abatido, abandonado á sus solas necesidades que le exigen acciones, y le dominan con el imperio mas absoluto, se presenta sobre la tierra. Aqui comienza, desde que nace, á ser un jornalero afligido, y un conquistador casi siempre temerario, porque casi siempre le rodea la ignorancia, y no conoce los sucesos de sus operaciones. Con tan fragiles medios y con tan ruines facultades, emprende el hombre su navegacion en el mar inmenso de la vida y del mundo. La evidencia es un punto muy lejano, muy raro y muy dificil para toda persona. Todo hombre es forzado á guiarse.

por una duda prudente, y por una probabilidad acompañada de solidos fundamentos. El hombre ignorante y limitado por naturaleza, no tiene otro camino que andar sobre la tierra durante su vida. Él no puede renunciar á la ley que dentro de sí le fuerza á vivir, y á buscar los medios de conservar su vida, obrando sin descanso y sin intermision. Vivir y obrar sin descanso, son una misma cosa; para no obrar un momento es necesario no existir. Por la misma necesidad, y por el mismo orden de efectos, adquiere el hombre sus conocimientos, sus errores y su sabiduria; y forma su entendimiento, sus adquisiciones, sus llamados sistemas, y las opiniones necesarias para servir de regla, de ley y de guia á sí mismo y á sus semejantes.

Constituido el hombre sobre la tierra, todo el universo se ofrece á su entendimiento para meditarlo, para examinarlo, para descompo-

nerlo , para reformarlo , para juzgarlo segun sus facultades intelectuales. El hombre en este caso es semejante á un quimico , el que tiene su laboratorio en su entendimiento. Alli conoce , examina y descompone su persona , la de sus semejantes , la tierra , los cielos y hasta la misma Divinidad.

Sobre este campo labra el hombre la cosecha de su vida : sobre este camino anda el hombre durante su existencia , y con tales medios obra el hombre cuanto emprende , y se adquiere todas las posesiones de su entendimiento. Segun estos naturales y necesarios principios , el hombre obra , conoce y juzga : es pues consecuencia legitima que segun ellos se ha de juzgar todo lo que hace el hombre , y todas sus adquisiciones intelectuales. Hasta este punto la evidencia es nuestra guia , como producida por la experiencia , y no se puede dejar de reconocer la solidez , necesidad y na-

turalidad de tales causas, de tales principios, y de la sucesion de tales efectos, sin incurrir en una inconsecuencia, en un error, en una criminal obstinacion contra la verdad, ó en una descarada negacion á ella.

El hombre en este estado de obscuridad, de miseria y de abandono, asi como es obligado á obrar sin dispensa de un continuo trabajo, asi es obligado á buscar y seguir la evidencia, la probabilidad, la duda, el error y la ilusion que le sirven de guias en sus conocimientos, de reglas en sus juicios, y de leyes en la adquisicion de su felicidad. Esta necesidad es urgente é indispensable, pues es nacida de la incertidumbre, de la ignorancia, de la miseria y de las tinieblas que rodean constantemente á la vida de todo hombre. Por esta necesidad el hombre necesita recurrir á ciertos puntos cercanos á su existencia y á su entendimiento,

los que estan á su facil alcance, para que estos le sirvan de antorchas en sus operaciones y en sus juicios , y para que los mismos reglen sus juicios y sus operaciones. Por ellos constituye el entendimiento humano un fanal intelectual, que le demuestra la seguridad de sus conocimientos : un tribunal seguro y equitativo de la exactitud de sus juicios y de sus obras ; y cuando ellos no alcanzan con sus luces ni con sus consejos, aun se vale el hombre de ellos, marchando hácia semejanzas de los mismos puntos, ó por caminos parecidos á estos , aunque marche entre dudas y entre tinieblas. Por los mismos puntos realiza el hombre en su imaginacion entes ilusorios , con los que sostiene su debil naturaleza, la consuela , la alienta , y llena (en parte) el gran vacío á que está sujeta su inmutable miseria á par de su admirable excelencia intelectual. Estos puntos son : 1.º La continua

experiencia. 2.º La observacion meditada de los entes mas proximos al hombre. 3.º La reflexion sobre las leyes mas generales que rigen á toda la naturaleza. 4.º El particular conocimiento de las especiales leyes de los llamados animales, y principalmente de sus semejantes. 5.º El pleno discernimiento de las leyes especiales de nuestra constitucion fisica.... En esta grande universidad estudia el hombre y aprende lo mas esencial para su vida, ilustrando su entendimiento con la evidencia, con la probabilidad, consolando su miseria, y ayudando su naturaleza con sistemas alhagüeñas que no tienen sino la duda por guia, el deseo por prueba, y una ilusion agradable por apoyo; pero que aumentan su felicidad y sus placeres, disminuyen sus padeceres, y de ningun modo aumentan su desgracia. Esta ciencia es la que se llama justamente *ilustracion*, pues comprende esta

palabra todo lo mas necesario y urgente al entendimiento humano para hacer feliz la vida del hombre. Cualquiera que hable general ó especialmente de la ilustracion del genero humano, no puede dejar de comprender estas ideas generales y especiales.

CAPITULO 2.º

Entre las admirables facultades y propiedades que se observa en la naturaleza del hombre, y en su misteriosa composicion organica, aparece su facultad especial llamada *imaginacion*. Por ella crea en su entendimiento objetos que no existen, eleva los que existen, y aniquila los que hay, modifica ó añade circunstancias á los que existen, quita propiedades á los que existen, y hace cuanto quiere de todo ente. Esta facultad incomprendible, superior á la penetracion de todo entendimiento, es el soberano de ca-



da persona , y digamoslo así , el alma del hombre. Ella le pinta todo objeto antes de tocarlo , y le da á gustar su bondad , su malicia , sus agrados y sus errores , antes de influir en su persona físicamente. La imaginacion es el agente mas poderoso de todas las operaciones de cada persona , y las obras de cualquiera sugeto llevan la marca del poder grande ó pequeño de su imaginacion. Esta sigue necesariamente las leyes organicas y especiales de cada persona ; es decir , que la actividad , la fuerza , el poder , la grandeza , debilidad y dosis de la imaginacion , son en proporcion de las causas organicas que la producen en cada sugeto. Pero por un misterio incomprensible en la naturaleza humana , ó en la organizacion fisica del hombre , se ve que su constitucion obra magnificamente en su imaginacion , y esta obra en su constitucion , de modo que aparece un circulo de accion y de

reaccion de una causa que obra mutuamente sobre otra causa que constantemente da y recibe los mismos efectos. Esta imaginacion hace la felicidad del hombre cuando ella le hace creer que es feliz, aunque realmente no haya causas fisicas que produzcan su bien estar ó le causen placer; y hace su infelicidad cuando ella le hace creer que es infeliz, aunque realmente no haya causas fisicas que le priven de su bien estar ó le causen dolor. Asi es que aunque ciertos puntos cardinales producen comunmente la felicidad humana, esta es relativa en cada sugeto segun su imaginacion se la hace conocer y sentir, segun se la representa dotada ó despojada de alicientes, de atractivos y de placeres. Un mismo objeto, un manjar mismo es diversamente sentido, agustado por diversos hombres, y hace en cada uno una felicidad diferente; segun la imaginacion de cada uno, compone ó descompone

las circunstancias de aquel objeto. Una persona no tiene sino incomodidad en un gabinete de historia natural, en tanto que otra se olvida de sí misma por esta estancia: una vive feliz á la vista del mar, y otra no: una quiere la muchedumbre de gentes y el bullicio, y otra no: otra quiere la paz, la soledad y el retiro, y otra solo vive en el tumulto de las pasiones, y aun entre los crímenes. Es la reaccion de la imaginacion de cada uno que ordenando los objetos y las estancias á su arbitrio, produce la persuasion particular de juzgarse feliz ó infeliz cada sugeto. Un embriagado se juzga feliz, porque su imaginacion le presenta en su entendimiento un estado tan encantador de goces y de ilusiones, que le hacen olvidar sus mas sagradas obligaciones. Igualmente obra los extravíos, las heroicidades, las puerilidades, las bajezas y los desatinos de un enamorado. Un jugador

es sujeto á semejantes acciones por sola la fuerza de su imaginacion.

Esta reflexion nos lleva á juzgar exactamente que el hombre no es feliz sino cuando él cree serlo, y que es siempre infeliz cuando cree que lo es, y que esta persuasion es la obra de su imaginacion que asi se la representa á su entendimiento. De estos principios naturales y evidentes, nacen necesariamente las proposiciones siguientes: 1.^a Todo hombre goza, padece y siente segun su imaginacion le hace ver los objetos, segun las circunstancias estimulantes ó picantes que la imaginacion halla en todos los objetos que obran sobre cada hombre. 2.^a Que un hombre puede ser mas feliz, menos feliz; mas infeliz y menos infeliz, con las mismas causas que obren en primer impulso sobre él, es decir, con los mismos objetos que muevan sus sentidos ó su organizacion, pues este mayor ó menor goce, mayor ó menor do-

lor, es aumentado ó disminuido por la imaginacion que realza ó rebaja los motivos y circunstancias de agrado, de placer, de dolor y de horror. 3.^a Que todo hombre es feliz cuando su imaginacion le hace creer que lo es, y que todo hombre es infeliz cuando su imaginacion le hace creer que lo es, aunque el error solo sea la causa de esta persuasion. Todas las verdades consideradas en estos dos numeros nos llevan al pie de otras, nos abren la puerta de su estancia, y nos muestran con evidencia sus propiedades. Hasta aqui nuestro entendimiento camina y juzga sobre fundamentos solidos y sin engaño: por consecuencia legitima todas las aserciones y verdades que se muestran hijas de las contenidas en estos numeros, son tambien dignas de veneracion y de concesion, pues la prolongacion de un mismo objeto, ó la identidad de sus partes, le hacen de igual valor que su principio.

Sobre tan naturales principios se ha fundado la doctrina que aparece acerca de *Dios* y de *religion*. Estos dos puntos van á ponerse en toda su evidencia en los numeros siguientes. Paso á paso irá el entendimiento conociendo el terreno por el que marcha , y los objetos que se presentan á su vista. Si la fuerza de la razon le vence , es necedad no obedecer á ella , y confesar su justa superioridad , como si asi no fuese , es loable despreciar necedades , y no obedecer á sus propuestas.

Antes de comenzar la discusion acerca de *Dios* y de *religion* , se necesita reflexionar detenidamente. Nada existe en la naturaleza porque la voluntad del hombre quiera su existencia , ni nada deja de existir por solo aborrecer el hombre que tal cosa exista , ó porque horrorizandose de que exista un objeto que le es aborrecible , no quiere que exista jamas. La sensatez y

la razon imparcial no guian ni regulan sus juicios por principios de imaginacion , de exaltacion , ni de injusticia.

La ignorancia y las pasiones han hecho que los hombres de todos los tiempos y de todos los paises hayan creido y hecho creer que Dios y la religion eran cuales no son: que hayan publicado sobre estos dos puntos los mas funestos errores , y que hayan abusado de los mismos con las consecuencias mas afflictivas para la humanidad.... Un Dios, enemigo implacable de los hombres, que con nada se ofende , y que castiga sin medida las debilidades humanas : una religion impia , tenebrosa , erronea , fabulosa , intolerante , injusta y enemiga de los hombres : un sacerdocio fanatico, preocupado , ignorante , tiranico, egoista , enemigo perpetuo de la felicidad humana , y hecho por sistema el dominador absoluto de toda la tierra : disensiones , guerras , de-



solaciones, errores, preocupaciones é injusticias, nacidas de las ideas enseñadas acerca de la Divinidad por la religion, y por el imperio y doctrina del sacerdocio: estas han sido, son y seran las causas inmensas que han producido en toda la tierra el odio mas exaltado, y la prevencion mas irritada contra Dios y contra religion. Solo su nombre basta para aterrar, para espantar, para excitar el odio, y para no ser escuchado, aunque se proponga á los hombres las verdades mas luminosas y mas necesarias á su vida miserable. De causas tan horrorosas ha nacido que el hombre para librarse de ideas tan afflictivas y horrendas, ha querido convencerse y convencer á sus semejantes de que no existia ni podia existir un Dios ni una religion.

Pero si á una imaginacion exaltada por estos males contra Dios y contra religion, oponemos la razon en calma y una evidente persuasion;

si en lugar de aquel pais de desgracias, de horror, de lagrimas y de afliccion, presentamos en el mismo terreno una mansion alhagüeña, abundante en bienes para el hombre, capaz de hacer la felicidad del hombre, de disminuir sus males, y de darle lo que no puede conseguir (por mas que se afane) fuera de esta mansion, ¿habrá algun sensato que resista á la fuerza de esta representacion, y que niegue de buena conciencia la sumision racional que debe á tales demostraciones? Es una necedad tomar los usos por los abusos, y al contrario, ni atribuir las consecuencias del abuso al uso justificado. Nada hay de que el hombre no haya abusado, y de que no abusará en tanto que viva. Los alimentos, los placeres, el vino, el fuego, su semejante, sus fuerzas, su entendimiento, las artes, su salud y su existencia misma, todo es necesario al hombre, todo lo necesita para su vida, todo existe,

para que usando de todo con moderacion , haga su vida menos pesada. Sin embargo , de cada una de estas cosas abusó el hombre infinidad de veces , y abusará en tanto que viva. Todas ellas fueron convertidas en usos criminales , y por esta razon sola de que se abusó de ellas , ¿ se podrá decir sensatamente que no existen tales cosas? El hombre encontró la medicina y el hierro : de aquella se sirvió para mantener su salud y prolongar su vida : del hierro se sirvió para las artes y para una infinidad de operaciones de la vida , pero tambien abusó de la medicina misma para matar á él mismo y á su semejante ; y del hierro hizo los usos mas crueles y sanguinarios : ¿ se podrá sensatamente concluir por este abuso , que no existe la medicina ni el hierro? La razon nos habla y convence asi : *estas cosas existen , y no se puede negar su existencia ; use el hombre de ellas como debe ,*

y su existencia le será útil, agradable y apreciable: las ideas y efectos morales tienen la misma marcha que los físicos.

El entendimiento del hombre no ha de dirigirse por el abuso de las cosas, ni por su deseo injusto ó loable para decidir si una cosa existe. Si el entendimiento se persuade de la existencia de una cosa, y esta le es necesaria, solo le importa saber el justo y útil uso que ha de hacer de ella. Nada le importa que tal cosa no sea, como su deseo ó su imaginacion quisiera que fuese: que la misma cosa tenga algo incomprendible, desagradable, terrible ó dañoso, toda su meditacion debe dirigirse: 1.º A si existe tal cosa. 2.º A la util aplicacion que de esta existencia ha de hacer sobre su vida. 3.º A las consecuencias beneficas que por la realidad, por la suposicion, por la imaginacion, y hasta por la ilusion ha de sacar de esta existencia, pa-

ra que las mismas alivien el peso de su vida , y la endulcen con reacciones preciosas y agradables.

Es necesario tener presente y nunca perder de vista, que la naturaleza humana es tan limitada y miserable, que por sí misma presenta *unos vacíos inmensos* y aflictivos al entendimiento y á la voluntad: que el hombre no llena estos vacíos jamas: que no tiene medios para llenarlos: que su amor propio y su entendimiento se satisface y se contenta con llenar estos vacíos, aun con errores y con ilusiones alhagüeñas y favorables; y que la especie humana tiene esta grande necesidad de llenar estos vacíos para consolarse de su miseria, y disminuir el numero de sus padeceres.

Rodeados de luces tan naturales como brillantes, pongamonos al pie y en la linea de division de los dos grandes puntos que vamos á tomar en consideracion: que son *Dios y la religion.*

CAPITULO 3.º

De Dios.

Para marchar con toda la claridad posible en esta discusion, y darle al entendimiento todas las luces posibles, y los puntos de descanso y reflexion que necesita, establezcamos antes las ideas ó principios cardinales que constituyen la mayoria del objeto de la discusion. Reduzcamoslos á los puntos siguientes, para que cada uno sea el apoyo de nuestro entendimiento, de nuestra discusion y de nuestra decision.

1.º ¿Es arbitrario, es ó puede ser solo efecto de la imaginacion del hombre creer y asegurar que existe Dios?

2.º ¿Es forzado el hombre á reconocer la existencia de Dios?

3.º ¿Tiene el hombre medios visibles, evidentes y de contacto con

su constitucion natural para reconocer la existencia de Dios?

4.º ¿Es bastante causa para negar la existencia de Dios, el que este no se manifiesta al hombre: que no conoce este la naturaleza Divina: que no comprende las obras de la Divinidad: que la Divinidad hace obras desagradables al hombre; y que al entendimiento humano aparecen sucesos horribles y opuestos á la humana inteligencia y á la felicidad del hombre?

5.º Supuesta la existencia de Dios, ¿que ideas debe tener el hombre de la Divinidad: cómo debe imaginarse las propiedades Divinas; y qué utilidad ó aplicacion de estas propiedades ha de producir el mismo hombre sobre su vida miserable?

6.º ¿Si el hombre será mas feliz negando la existencia de Dios y su providencia, y su vida y la sociedad no necesitan creer esta existencia y providencia de Dios?

7.º ¿Si el hombre será menos desgraciado reconociendo la existencia de Dios, teniendo ideas racionales de la Divinidad, y obrando practicamente segun esta creencia y ciencias, y si el hombre y las sociedades necesitan de esta ciencia y creencia?

8.º ¿Si aunque realmente fuese una arbitraria quimera la existencia de Dios, y el atribuir á la Divinidad propiedades imaginarias, el hombre necesita estas ilusiones, y si es feliz ó infeliz por ellas? Con todas estas circunstancias vamos paso á paso á discutir las ideas de la Divinidad, y sus relaciones con el genero humano. Su resultado, si es solido, nos ha de forzar á decidrnos por la misma necesidad del convencimiento.

Punto 1.º *¿Es arbitrario, es ó puede ser solo efecto de la imaginacion del hombre creer y asegurar que existe Dios?*

La razón dicta que no hay ar-

bitrariadad ni puede haberla, siempre que una ley ó fuerza instan ó impelen á la egecucion de acciones determinadas, y al concepto ó resultado de determinadas ideas. Igualmente enseña que no es obra producida por la imaginacion del hombre, la que tiene su realidad, su situacion, su orden y su curso en el grande sistema del universo; cuya realidad ha sido forzada y constituida por el mismo que produjo el grande sistema del mundo, y que no es idea imaginaria toda la que es comunicada al hombre en sustancia y circunstancias por causas reales, existentes, y clasificadas en el mismo orden del universo. Segun esta natural y sencilla reflexion, no será arbitraria ni quimerica la creencia ó suposicion que el hombre tiene de la existencia de Dios, si causas reales y existentes en el orden del universo, fuerzan á su entendimiento á reconocer dicha existencia. Esta demostracion

exigida por este punto, y comenzada en él, será proseguida y finada en las reflexiones de los puntos siguientes, que han de *establecer, robustecer y demostrar toda la evidencia del primero.*

Punto 2.º *¿Es forzado el hombre á reconocer la existencia de Dios?*

El hombre no es libre en recibir ó no sensaciones, ó la acción de algunos objetos sobre sus sentidos: no lo es en egercitar ó contener las facultades de su entendimiento, en virtud de las sensaciones: ni es libre en tener la conciencia ó juicios que forma por el egercicio que ha hecho su entendimiento, siempre que objetos determinados tocan sus sentidos, y los ponen en un estado de acción capaz de producir advertidas sensaciones, y capaz de que estas hagan obrar á su entendimiento. Siempre que el hombre está en esta situación, es obligado á sentir, á cono-

cer, á juzgar, y á tener conciencia de sus conocimientos y de sus juicios. Si como se verá en los puntos siguientes, el hombre recibe sensaciones que no puede evitar, y que le fuerzan á conocer y á juzgar la existencia de Dios, es forzado á reconocer esta existencia.

Punto 3.º *¿Tiene el hombre medios visibles, evidentes, y de contacto con su constitucion natural, para reconocer la existencia de Dios?*

Siempre que los sentidos del hombre son tocados por objetos, estos existen, y la accion que egercen sobre los sentidos del hombre es cierta ó existe realmente. Desde que el hombre es capaz de sentimiento, es tocado y removido por infinidad de objetos, que con sus acciones ó influjos tocan y remueven sus sentidos. Esta operacion le es visible y evidente hasta que pierde la facultad de sentir. Por ella reconoce una infinidad de entes, y ademas distingue en ellos un orden

señalado, un curso reglado, y una sucesion constantemente dependiente de unos en otros, por la que ve en todos un enlace y una cadena infinita. Su nacimiento ó formacion, su conservacion reglada y periodica, su destruccion misma, sujeta á leyes inmutables, todo demuestra al entendimiento una enlazada sucesion de efectos producidos por causas, ó por mejor decir, de efectos sobre efectos, todos los que al paso que muestran un enlace y orden admirables, que se dirigen á un objeto determinado, van á refundirse gradualmente en un punto ó centro, que es la causa ú origen primero de todos ellos. El entendimiento humano, siguiendo el hilo y graduacion de los mismos entes, ó de los efectos ó sucesos que tocan sus sentidos, y que hay dentro de su misma esfera personal, es forzado á reconocer un punto central, una causa primera, soberana é impulsadera, que todo lo produ-

ce, conserva y ordena. El entendimiento del hombre es forzado á descansar en este grado de reflexion, pues no puede jamas concebir un orden sin principio, y un principio sin termino. Es necesario reconocer que todo orden, todo sistema, toda ley, y todos los efectos que vemos, son un sistema enlazado entre sí con determinado objeto, pero desconocido al hombre, y dependiente de una causa primera, la que no depende de nadie, la que existió y existirá por su misma virtud y sin dependencia de otra. La vida del animal y del hombre, el desarrollo de una semilla, la virtud agente y productiva de la tierra, del estiercol, del arbol, de otros entes y del arte; la animacion ó produccion que obra en entes vivientes cierta parte de materia: todo tiene para el hombre una evidente graduacion de leyes y de sucesos ó efectos, que obrando ó influyendo unos sobre otros, todos

obran gradualmente, y producen la ultima accion ó el ultimo resultado, que es la existencia de tal objeto ó efecto ultimo. ¿Pero este no es la consecuencia de una causa primaria, ó de un origen actor de todas las operaciones? El fruto es hecho por un arbol; este conservado por el cultivo; el cultivo hecho por muchos agentes, y el arbol criado por la tierra que desarrolló su semilla. El animal comenzó á existir en el coito de la hembra con el macho; se formó en el vientre de la hembra; nació, y fue conservado por muchos agentes. Pero estos agentes, esta tierra, estos padres del animal, ¿de donde recibieron el poder de obrar sobre otro animal y sobre las semillas? Ellos nos dirán que de otras causas, y estas que fueron impelidas por otras para obrar, y así sucesivamente hasta que se llegue á una causa soberana que exista por sí misma, y mande sobre todas las del universo. Este

resultado intelectual es producido en el hombre por todos los objetos que tocan sus sentidos, por la reflexion que hace sobre ellos, y por su propio sentimiento que le resulta de su misma organica persona, sujeta al mismo orden gradual de sucesos, de accion y de efectos. Aparece que es conforme al buen sentido, y una consecuencia legitima y natural, reconocer que, como se ha dicho, el hombre tiene medios visibles, fisicos, y de contacto con su sentimiento mismo para reconocer la existencia de Dios.

Punto 4.º *¿Es bastante causa para negar la existencia de Dios el que este no se manifieste al hombre; que no conoce este la naturaleza Divina; que no comprende las obras de la Divinidad; que la Divinidad hace obras desagradables al hombre, y que al entendimiento humano aparecen sucesos horribles, y opuestos á la humana inteligencia y á la felicidad del hombre?*

La reflexion mas sencilla basta para hacer evidente este punto. La vista de un edificio, aunque no hayamos conocido á su autor, nos dice que este existió. Vemos un navio, y no vemos la mano que le dirige, y sin embargo es cierta y evidente la existencia de su director, aunque se oculta á nuestros ojos si es aleman, ingles ó español; si su capitan es blanco, negro, rubio, alto, magro, bajo, recio, varon ó muger. Si acercandonos á un edificio ó á un sitio, sentimos que se nos tiran piedras, agua, balas ó flores, sin que veamos la maquina ó la mano que nos las dirige, y aunque no conozcamos ni comprendamos la naturaleza de la causa proyectil; sin embargo de esta obscuridad, de este misterio, y de esta impenetrabilidad intelectual, seremos en buen sentido forzados á reconocer, que en tal sitio existe una causa poderosa que impele los objetos que llegan á nosotros.

Son muy pocos los que conocen el arte de navegar, el de la medicina, y el de egercer las maquinas de artilleria. Y los que desconocen este arte, y solo ven sus efectos, sin comprender su orden ni sus causas, ¿podrán sensatamente negar la existencia de las causas, de los efectos de estas ciencias, de estas operaciones y de estas artes? Nadie conoce las obras de la gravedad, de la atraccion y de la solidez; de la elasticidad del aire, de la fluidez del agua, del estable recinto del mar, de la situacion de los astros, de la actividad del rayo, del movimiento diariamente revolucionario de la tierra y de otras infinitas obras. ¿Y se podrá con buena conciencia negar su existencia?... El rayo destruye las obras mas apreciabiles del hombre; la peste aniquila las naciones; la calentura destruye al hombre; el tigre y el leon despedazan á todo animal, y al hombre mismo: un hombre inmo-



ral aflige á sus semejantes ; un tirano consume naciones , y causa los males mas afflictivos á pueblos innumerables ; y ¿ se podrá sensatamente negar la existencia de las causas de estos males , por sola la razon de que producen el dolor contra el hombre , ó porque destruyen lo que el hombre quisiera que existiera ? Si Dios hace obras que nos afligen , que nos horrorizan , y son opuestas á nuestra felicidad , estas no bastan para concluir que no existe una primera causa. Aparece que las causas señaladas en este numero no son suficientes para negar la existencia de Dios , y que este puede existir aun cuando fuese loco , injusto , cruel , destructor de la naturaleza , y enemigo de la felicidad humana.

Punto 5.º *Supuesta la existencia de Dios , ¿ que ideas debe tener el hombre de la Divinidad ? ¿ Como debe imaginarse las propiedades divinas , y qué utilidad ó aplica-*

cion de estas propiedades ha de producir el mismo hombre sobre su vida miserable?

Supuesta la existencia de una primera causa, arbitro soberano del universo, necesita el hombre formar en su entendimiento señaladas ideas acerca de esta primera causa, pues necesita estar unido con esta primera causa; ser dependiente de ella en tanto que viva; reglar sus acciones segun ella; recurrir en infinitas ocasiones á las ideas que tenga de esta primera causa, y esperar de la misma la orden para obrar los bienes y consuelos de su vida. Estas ideas han de ser adquiridas por los medios que estan al alcance del hombre, pues no tiene otros. Estos son la evidencia, la probabilidad, la duda, la obscuridad y la imaginacion que le represente, que conviene á la naturaleza de una primera causa que esta tenga tales propiedades.

Establecemos por principio cier-

to de las reflexiones restantes de este punto, que las ideas que el hombre puede formarse de la Divinidad, acerca de las propiedades de esta, nunca pueden ser sino por el aspecto de las obras mismas de la Divinidad, y por sola la ilacion que la imaginacion del hombre haya adquirido, siguiendo estas obras hasta la misma Divinidad. Como este medio no puede llegar nunca á la evidencia, sino por inferencia del mismo efecto remontando hácia la causa, por esta razon las ideas del hombre acerca de las propiedades de Dios, deben tener su mayor fundamento en la conveniencia que el entendimiento humano conoce deben tener aquellas con la Divinidad. Si la obscuridad, la falta de evidencia, la probabilidad, la duda, la imaginacion y la ilusion misma nos guian en las ideas que nos formemos acerca de la Divinidad, no podemos los hombres dejar de seguir esta necesidad,

ni estas ideas jamas son infundadas ni injustas , siempre que no sean inconvenientes á lo que debe ser en su naturaleza la Divinidad, y á la conexion , relaciones y correspondencia que las mismas obras de Dios nos muestran tener este con el hombre y con el universo. Siendo Dios un ente tan necesario al hombre, este necesita tener de la Divinidad ideas fijas y constantes , para que su entendimiento no vacile sobre este conocimiento, para que tenga el debido descanso y pueda formar puntos seguros y luminosos para sus juicios y para sus operaciones. Sobre tan naturales y necesarios fundamentos vamos á representar la Divinidad al entendimiento del hombre.

Guanto existe y cuanto vemos, manifiesta que no ha podido ser hecho ni ordenado en el sistema que vemos , sino por una fuerza inmensa : lo mismo que se dirige á determinados y constantes objetos,

ó llamemosles efectos, resultados ó sucesos, suponen una discrecion inmensa, ó una inteligencia infinita. El universo por la admirable regularidad del curso de todos los entes, siempre marchando por unas mismas leyes, siempre llenando el objeto de su destino, y siempre sin desordenarse en este curso, ni confundirse en sus leyes generales, manifiesta que su Hacedor posee una sabiduria sin limites é incomprendible. Es necesario reconocer que Dios es poderoso, inteligente y sabio.

Como aunque existe el mal, tambien existe el bien, y no se sabe si el primero será necesario para que exista el segundo, ni si este será en mayor cantidad que el primero, el entendimiento reconoce á Dios como un ente benefico, amante de las otras que el mismo ha formado; que Dios quiere su bien, y se lo presta en cuanto lo permiten las leyes de su misma

constitucion divina, ó de su propia naturaleza.

El hombre no conoce la naturaleza ó sustancia que constituye la esencia de la Divinidad, no conoce sus facultades en su manera de obrar, no conoce sino sus obras, y por estas y por las reflexiones que estas excitan en su entendimiento, se forma las ideas de Dios. En consecuencia de este estado, el hombre reconoce que Dios es un ente con una naturaleza independiente del universo: que es diferente en todas sus propiedades de las que tiene el universo: que su naturaleza posee leyes inherentes á sí misma, las que le guian en sus operaciones. El entendimiento humano concibe la posibilidad y la necesidad de que el efecto esté fuera de su causa, y que aquel sea diferente de esta. En fuerza de este razonamiento el hombre reconoce que Dios es un ente fuera del universo, y diferente de este en pro-

piudades y en naturaleza : que el universo es una obra exterior de Dios , y diferente de su autor , el que está fuera del universo , ó no comprendido en el agregado ó necesario conjunto de lo que se llama naturaleza , ó reunion de la grande materia natural. Tambien concibe el entendimiento la posibilidad y necesidad de que la primera causa ó Dios haya existido siempre por sí misma , sin deber su existencia á ningun otro ente , ni tener ninguna dependencia , y que el mismo Dios todo lo ha hecho, todo lo ordena , todo lo sujeta á leyes , todo lo conserva , todo lo dirige á señalados objetos ó destinos, y todo lo gobierna , aunque el hombre no comprenda su voluntad en estas operaciones , su objeto , ni las maneras de obrar de la misma.

El hombre debil como una luz expuesta al viento , y miserable como la mas limitada hormiga , necesita apoyar sus juicios , sus cono-

cimientos y sus acciones. ¿Y en donde los buscará el hombre? ¿en el universo, en su propia naturaleza que todo le ofrece debilidad, mudanza, miseria é impotencia? Necesita un apoyo estable é inmudable, y que sea capaz de proveer á todas sus necesidades de cuerpo y de entendimiento. Este apoyo lo halla el hombre en Dios, bajo las ideas claras y precisas que hemos dicho debe formarse el hombre de la Divinidad. Su entendimiento tiene un punto seguro de apoyo para todos sus juicios y conocimientos, y para desvanecer tantas dificultades que su imaginacion le presenta y que realmente existen.

Su conducta y la de sus semejantes, tienen en esta existencia cuanto necesitan para reglar sus acciones, para consolar sus miserias, y para fortalecer su debilidad; pues reconociendo á Dios como padre del universo, como buen gobernador de todas las cosas, ven en Dios

su protector y la esperanza de su corazón en todo tiempo.

En la formación de las ideas que el hombre se establezca acerca de Dios, debe siempre evitar el atribuirle propiedades, inconvenientes á la excelencia de un ente que debe ser tan sublime en todas sus propiedades, que ninguna imaginación (por mas exaltada que sea) puede jamas comprender. Las debilidades, las ignorancias, los crímenes y otras inconsecuencias con que la superstición, las fabulas, los poetas, la ilusión y el fanatismo han cargado y formado á la Divinidad, no deben jamas entrar en las ideas que el buen sentido debe tener de la Divinidad. Ellas son el efecto de la ignorancia y de un entendimiento enfermo ó extraviado. Sobre estas reflexiones aparece que el hombre es consecuente en formarse las ideas de la Divinidad, que necesita realizarlas por su imaginación en el sentido dicho, y que la aplicación

que de ellas puede hacer á su conducta y á su vida miserable, no solo es util, sino que es necesaria.

Punto 6.º *¿Si el hombre será mas feliz negando la existencia de Dios y su providencia, y su vida y la sociedad no necesitan creer esta existencia y providencia de Dios?*

Si el hombre y las sociedades son mas felices no reconociendo las ideas expresadas en este punto, puede admitirse la negacion y desconocimiento de Dios y de su providencia, aunque nada falsifica su existencia el hecho de ser mas felices; pero si su felicidad no se aumenta con tal desconocimiento y negacion, el buen sentido obliga á reconocer las ideas de Dios y de su providencia. Meditemos.

¿Que bienes, que goces, que aumentos de placeres estables tendria un hombre, ni una sociedad que negase y desconociese las ideas de Dios? ¿Seria mas moralizado,

mas durable en la estancia de los placeres , mas largo en su vida, mas poseedor de los bienes del mundo , mas dueño de la fortuna, mas arbitro de su salud , mas poderoso para con sus semejantes, mas dueño de sus propias pasiones, mas respetado de los demas hombres , y mas exento del dolor , del padecer , de la amargura , del pesar , del remordimiento y del arrepentimiento? No hay una persona de buen sentido que pueda contestar afirmativamente. Sin Dios y sin su providencia , el hombre y la sociedad son abandonados á sus solas fuerzas , á sus solas inclinaciones , y no tienen mas ideas que al hombre y á la naturaleza ; no reconocen otro origen , otro cuidado ni otro fin. ¿Y que bienes , que esperanzas , que consuelos puede su reflexion , ni aun su imaginacion , recibir ni esperar de la esfera de tales ideas , mostrandole todo debilidad , miseria , limitacion y

una aflictiva sujecion á una causa irresistible? Parado el juicio del hombre en una potencia insensible, sin discrecion y sin bondad, y sin cuidado especial de sus criaturas, ¿que podria esperar de este estado ciego é inexorable? ¿que sensato no se llenaria de rabia y de desesperacion al ver que dependia de una causa ciega, como le representaba su entendimiento á la naturaleza, y que esta ningun cuidado tenia de sus mismas obras? En los goces, en la felicidad, en la desgracia y en el dolor, no veia el hombre ninguna causa inteligente en quien fijar su entendimiento. Relativamente á la moralidad de sus acciones que habian de hacer su felicidad, no podia ninguna persona fijar un punto seguro como origen de la moralidad; pues este seria disputado y contrariado por cualquiera, en fuerza de que cada uno podia negarse á lo que no estaba obligado por causa superior á la na-

turalaleza humana, y porque cada uno podía dar una ley de moral variada, y conforme al modo de sentir ó á las pasiones de cada persona. ¿Tendria la sociedad mayores bienes por el mismo desconocimiento? Siendo tan debiles los motivos que sujetan al hombre cuando son nacidos de sus propias pasiones, y solo dimanados de una naturaleza ciega y sin inteligencia, ¿que acciones, que moralidad, que felicidad podria gozar en este estado, ni que recursos y consuelos podria tener en él? Se puede asegurar que si este estado (del que aun no se puede hablar porque aun no ha existido) existiese, seria el mas desconsolador y capaz por sí solo de disolver los lazos sociales.

Si el hombre y la sociedad tuviesen en sí mismos los medios fuertes y estables de llenar los vacíos de su existencia, de socorrer sus necesidades y de ser felices, sin las ideas que supone este punto, no ne-

cesitaban de tales ideas. Pero como el hombre y la sociedad no tienen en sí mismos sino la miseria y el abandono, necesitan reconocer la existencia de Dios y su providencia; porque como se verá en adelante, estas ideas substituyen remedios á la mala suerte del hombre, le sacan de su estado miserable, y le hacen menos desgraciado, disminuyendo los pesares y aumentando sus goces.

Punto 7.º *¿Si el hombre será menos desgraciado reconociendo la existencia de Dios, teniendo ideas racionales de la Divinidad, y obrando practicamente segun esta creencia y ciencia, y si el hombre y las sociedades necesitan de esta ciencia y creencia?*

Conviniendo como lo demuestra la experiencia en la miseria y abandono que rodea y sujeta al hombre y á toda la naturaleza, es decir, sobre señalados socorros que los hombres necesitan, se reconocerá la ne-

cesidad que el hombre solo y en sociedad tiene de socorros para hacer su existencia menos afflictiva. Si el hombre se abandona á sus solas fuerzas y á los recursos de una ciega naturaleza, ¿que medios hallará para hacer su existencia menos afflictiva?

Pero si al contrario se forma ideas racionales de la Divinidad y obra en consecuencia de estas, ¿que recursos, que apoyos y que consuelos no hallará en medio de sus miserias? Persuadido de una causa inteligente que todo lo ordena y gobierna, que puede oír su voz y darle todo consuelo, creyendo que el mismo mal es una preparacion del bien ó una ley justa de Dios, ¿que consuelo, que resignacion, que esperanza no tendrá el hombre aun en medio de la mayor desgracia?

El hombre debil y miserable necesita tener esta ciencia y creencia de Dios, pues ella le hace menos desgraciado. La sociedad dirigida

por los mismos sentimientos, alivia sus padeceres, fortifica todos sus lazos, y hace morales á todos sus subditos, de cuyas costumbres nace su felicidad. Vease como las sociedades necesitan tener estas mismas ideas de Dios. En buen sentido no se puede sustituir al hombre ni á las sociedades ningunas ideas, ningunos recursos que produzcan los efectos benéficos y consoladores que las ideas racionales de Dios, ni que alivien mas facil y eficazmente las amarguras de su vida, y fortifiquen su debil miseria.

Punto 8.º *Si aunque realmente fuese una arbitraria quimera la existencia de Dios, y el atribuir á la Divinidad propiedades imaginarias, ¿el hombre necesita estas ilusiones, y si es feliz é infeliz por ellas?*

Renovando la observacion que el hombre nos presenta por su misma naturaleza, por la que posee la *imaginacion*, por cuya facultad él

mismo se juzga y cree feliz ó infeliz, aunque no tenga causas reales, se resolverá la pregunta de este punto. El hombre persuadido por su misma conciencia de que tal objeto ó tal situacion le es dañosa ó benéfica, se juzga infeliz ó dichoso. Se ve á un enamorado, que por solo un momento de ver á su objeto amado y por su posesion, hacer los mayores sacrificios, y olvida hasta su misma existencia, no recibiendo muchas veces ninguna correspondencia. La imaginacion de un conquistador, de un poeta, de un entusiasta y de un fanático, hacen creerse á sus autores felices por meras obras imaginarias. En contraposicion obra el hombre con su misma imaginacion, cuando se cree que es infeliz, porque su creacion imaginaria le presenta una infelicidad que él solo siente y que él solo imagina, aunque le faltan causas reales para formarse estas ideas. Una persona se cree enferma, se

creer oler mal , se cree degradada y despreciada , hasta necesitar huir de entre los hombres , porque su imaginacion asi se lo realiza , porque se ve privada de tal cosa , que imagina es la esencia de su felicidad. En consecuencia de estas verdades un idolatra , un sacerdote de Baco y un fanatico supersticioso , á los que se priva de los objetos de su culto , de la posesion de su creencia y de la verdad de su doctrina , se juzgan infelices , aunque nada real se les roba. Uno de estos entusiasmados imaginarios que sufren por su creencia la hambre , la desnudez , las privaciones de todo placer , la mortificacion dolorosa , los tormentos , la persecucion , la perdida de la salud y la muerte , se juzgan infelices si se les priva de las ideas y causas que su imaginacion les presenta como á origen de tales sufrimientos. De la misma manera obra el hombre sobre todo objeto que imagina ser necesario á su felici-

dad. Asi el hombre y la sociedad no pueden ser infelices por la ciencia y creencia racional de Dios, aunque estas fuesen imaginarias, con tal que estas no sean inconvenientes á la Divinidad.

Supongamos que las ideas que el hombre se forma de la Divinidad son imaginarias quimeras ó ilusiones, ¿que males resultarian al hombre y á la sociedad de una ciencia que consolaba las miserias humanas, que le servian de apoyo, y le sostenian en las buenas obras de moralidad? Tal imaginacion seria necesaria al hombre, atendiendo á su miseria, á sus necesidades, y á los grandes vacíos que su entendimiento mismo conoce que tiene su propia naturaleza, los que forman una grande distancia entre su naturaleza miserable y su entendimiento sublime, y los que no pueden llenarse por ningun medio sino por solo su imaginacion reglada, por la prudencia, y por la maestra de la

naturaleza, que es el aspecto del universo.

CAPITULO 4.º

Reflexiones que ilustran mas las ideas de la Divinidad.

Hasta aqui hemos considerado las ideas de la Divinidad sobre puntos precisos y señalados. Ahora vamos á extender mas estas ideas; á darles una linea mas dilatada para que se hagan mas visibles, mas claras, mas palpables, mas conformes á la evidencia, á la probabilidad y á la duda, y mas convenientes á la Divinidad y á la razon humana, fundada en el aspecto del universo y en la misma naturaleza del hombre. Esta será la sustancia de todas las reflexiones que vamos á hacer.

Primera. Conformidad de la teoria de Dios con el aspecto del universo, y consecuencia del curso de la naturaleza inferior y reconocida por el entendimiento del hombre.

Considerando el orden, el curso, el resultado, los sucesos, el sistema, el enlace de todos los entes, y las leyes activas que obran sobre todo el universo, el entendimiento humano advierte con admiracion una mano oculta que todo lo mueve y gobierna. Bajo de cada parte, la mas pequena de la naturaleza, advierte el hombre una causa inteligente, poderosa, irresistible, que obra constantemente. Es verdad que en la naturaleza se ven sucesos incomprensibles como v. g. ¿Por que en el hombre hay un conjunto de debilidad y de sublimidad, una mezcla de vicios y de sublimes virtudes, la union de la sensibilidad con la impotente voluntad? ¿Por que hace mas frio en el norte que en el mediodia: por qué existe una planta en una parte de la tierra y no en otra: por qué el tamaño y color de las cosas son unos en cierto pais y diferentes en otros: por qué el tigre y el leon son di-

ferentes de la oveja y del asno: por qué los animales de cierto pais son mas feroces que los de otro: por qué en el Africa y en la Arabia desierta hay tantas causas mortíferas y horrorosas, en tanto que el Ganges, el Eufrates, el Sena, el Nilo, el Tiber, el Tamesis y el Danubio tienen á su vista las causas mas alhagüañas de la vida, del placer y de las delicias: por qué existe la luna y el sol, y por qué el dia no es mas largo y la noche mas corta: por qué la tierra no tiene una sustancia trasparente y fluida? Estas y otras infinitas cuestiones no pueden ser entendidas por el hombre ni responder á ellas. Pero no es menos verdad que este misterio y esta obscuridad no son bastante causa para concluir que no existe una primera causa que todo lo gobierna y ordena. Supongamos un animal que fuese menos inteligente que el hombre, y que viese andar una maquina, y comprendiese su movimien-

to y el objeto de su curso, ¿no inferiria que tal maquina era agitada por una causa poderosa é inteligente, aunque no conociese muchas partes de la maquina ni quien la dirigia? Asi el hombre conoce hasta cierto punto; mas allá no puede penetrar, pero esta impotencia no obliga á concluir que no existe una primera causa cual se ha dicho.

El universo presenta dos puntos muy importantes al observador: 1.º Las leyes generales que gobiernan el gran todo, y las particulares de cada clase de entes y de cada ente especial. 2.º El objeto general ó destino comun de todos los entes, y el especial de cada clase y de cada ente particular. Bajo del primer punto se ve marchar la naturaleza con regularidad, con orden y sin confusion. Las leyes generales y especiales conservan á cada ente en su punto y en sus propiedades. Una mano inteligente y poderosa tiene establecida una inmu-

dable division entre todos los entes. Por la misma se conserva inmutable el curso general del universo. Las estaciones no se mudan; los dias y las noches son correspondientes al sistema general. Los temperamentos corresponden á las leyes especiales de cada terreno. Los arboles, las semillas y los animales estan ordenados por el mismo sistema. Nada se altera, nada se confunde. La higuera no se convierte en pino, el perro en hombre, el trigo en oro, el sol en estrella &c. Si alguna mudanza accidental sucede, es tan pequeña respecto del gran todo, que se puede llamar ninguna, y como en nada opuesta á las leyes generales; y esta misma alteracion manifiesta la mano inteligente y poderosa que todo lo gobierna, pues apenas se separa de la linea comun y especial del orden, ya no puede marchar mas adelante, y queda reducida su eficacia á la nulidad. Esto se ve en las fru-

tas de fuera de estacion , en los monstruos , en los ingertos , en las producciones singulares , y en los hombres de rara organizacion. ¿Como podria conservarse este curso y este orden , en medio de un todo tan inmenso y complicado , si una mano poderosa é inteligente no velase sobre su conservacion? Sin esta primera causa , ¿puede imaginarse que no habria cada dia una revolucion en todo el universo , pues todos los entes serian sujetos á influencias contrarias? Sin esta primera causa , que todo lo gobierna , ¿no habria la confusion ó mezcla de entes entre sí , que los colocaria en otras clases? Si el universo fuese gobernado por sí mismo ó por una materia ciega y sin inteligencia , ¿como podrian verse acciones y obras , que suponen el poder mas grande , unido con la inteligencia mas extensa? Si vemos que la naturaleza misma es impotente en ciertas acciones que suponen la inteligencia

humana, y que sin esta no existen ni pueden existir ciertas obras, ¿como será la misma naturaleza tan inteligente como quieren los ateos? ¿Cuando la naturaleza formó por sí sola los palacios reglados, los jardines en orden, un egercito en sistema, un navio dado á la vela, una maquina complicada, una reunion de clasificados conocimientos humanos ni otras obras de inteligencia?

La observacion nos persuade de que en el universo existen leyes generales, las que existen inmudables por una voluntad eficaz de la primera causa; pero que hay ciertos sucesos y ciertas influencias, que como poco importantes ó como accidentales al gran todo, estas no son tan sujetas á una voluntad eficaz de la primera causa. Una pequeña parte de la tierra, un numero de entes puede ser alterado y destruido; pero su mayor parte existe siempre con las mismas propiedades. Una pequeña parte de

tierra puede ser separada de su todo : una porcion de agua puede separarse del mar : un bosque puede reducirse á ceniza : ciertos animales pueden consumirse : un número de hombres pueden destruirse : las leyes especiales de los entes por su mutuo choque , los animales y el hombre mismo , pueden hacer algunas producciones y sucesos que esten fuera del orden general ; pero estas excepciones no varian el sistema del universo , ni la voluntad eficaz de Dios acerca del mismo sistema. Puede compararse este orden al que se ve en un grande edificio. Su arquitecto dirige las leyes mas principales de la obra , y todo lo sustancial obedece á estas leyes ; pero ciertas pequenezes , como una china , un pequeño palo , pueden ser mudados ó existir sin la voluntad del arquitecto ; y este accidente no muda el sistema del edificio , ni es contra la inteligencia y voluntad del arquitecto. Dios ha des-

tinado á ciertas grandes masas en los polos de la tierra , á otras en otros puntos del globo : nada daña ni al orden del mundo ni á la inteligencia de su autor : que el hombre pueda separar y mudar un pedazo de las Andes de América , de los Alpes de Italia , del Caucasos de la Asia , ni del Cabo de Buena-esperanza.

De estas observaciones resulta que el entendimiento humano reconoce la existencia de Dios por el aspecto del universo. Por este reconocimiento el hombre tiene un punto de apoyo seguro en sus juicios , una causa inteligente que gobierna al gran todo de la naturaleza. Sin este reconocimiento , ¿ que hallaria el hombre en el universo sino un sistema que envolveria la mayor contradiccion , que supondria la mayor necesidad , y que siempre le dejaria en la inquietud mas afflictiva ? Una materia ciega y sin inteligencia , que es la obra del

ateo, es imposible, y ademas ofrece las dificultades mayores. Un Dios inteligente, autor y gobernador del universo, es lo mas conforme al aspecto del universo y á la razon humana, y despues de dejar al hombre en un estado tranquilo acerca de este punto, disuelve todas las dificultades que se ofrecen en esta parte. Aun cuando fuese infundada esta teoria, ¿no mereceria saberse y seguirse? ¿No es lo que aprovecha, y es util al hombre, y le consuela en su miseria, lo que debe ponerse en su razon y en el término de sus operaciones, y en la ciencia de su entendimiento? ¿Y que diferencia tan grande no se halla entre la teoría de Dios y la del ateismo! En la primera ve el hombre un sistema racional conforme al aspecto del universo, conforme á lo que concibe el entendimiento, conforme á la reflexion que le presta la experiencia, capaz de hacer bien con

discernimiento, y de prestar tranquilidad y consuelos al entendimiento, á la confianza y á la esperanza del hombre. En la segunda no se ve sino dificultades, inconsecuencias, y un abandono afflictivo, que puede compararse á un terreno esteril y horroroso, en donde el viagero no halla placer, consuelos ni esperanza en sus afflictivos trabajos.

Segunda. *Conformidad de la teoria de Dios con las necesidades del hombre y de la sociedad.*

El hombre tiene esencialmente unida á su constitucion natural una miseria invencible, por la que necesita consuelos, apoyos, y esperanzas beneficas sin numero; ademas es sujeto á pasiones que le hacen olvidar sus mas sagradas obligaciones, y obrar en contra de ellas. La existencia de Dios da al hombre la idea alhagüena de que Dios quiere á sus criaturas: de que manda al hombre como quiere que

viva y obre: de que el hombre puede recibir todo bien, y todo consuelo de Dios: de que Dios es el origen de todo, y que gobierna todas las cosas: de que aun en el caso de sufrimiento y de padecer, el hombre reconoce á Dios como autor de su dolor, y por tanto se resigna y obedece con respeto á la voluntad de Dios.

El hombre por su naturaleza posee un orgullo indomable, y tan elevado, que las leyes, la opinion, las costumbres, ni su propia razon, no bastan á aniquilar, á moderar ni á enfrenar. El ultimo recurso que contra esta pasion presta la naturaleza, es la llamada *ilustracion*. Pero el hombre, siempre instado á ser superior á todas las cosas, no puede en innumerables ocasiones ser domado, indetenido por sola la ilustracion de reconocer sus obligaciones. El fuego y la exaltacion de las pasiones humanas, que siempre llevan la marca de la

ferocidad, necesitan un motivo poderoso, eficaz, y un freno irresistible que jamas tenga falla alguna; es decir, que siempre sea el mismo para el hombre, que siempre tenga la misma fuerza, y el hombre no pueda huir de su influjo inexorable. Si algunos sugetos son de un temperamento tan moderado que hace suaves á sus pasiones, é incapaces de olvidar y desobedecer á sus obligaciones, estos son en corto numero; y el resto de los hombres es como se ha dicho orgulloso é indomable. Ademas toda persona que no reconoce otro origen de su moralidad que su propia naturaleza, ó el curso del mundo: que no tenga otro respeto ni otra responsabilidad que una materia ciega, y á su propia naturaleza, se determinará á no observar la moralidad siempre que le parezca que no daña á su naturaleza, y siempre que pueda evitar el peso y castigo de la opinion y de las

leyes. Pero si todo hombre está persuadido de que Dios es el autor de la moral privada y de la moral social : de que no hay pensamiento ni accion que se oculte á la inteligencia Divina : de que el hombre ha de ser responsable de sus acciones á Dios , á quien no se puede engañar ni resistir , ¿que motivos tan diferentes no tendrá en sus acciones? ¿que causas tan poderosas no tiene para reflexionar en todo tiempo sobre sus obras , para regularlas segun la voluntad Divina, para reconocer sus malas inclinaciones , moderarlas y enfrenar sus fogosas pasiones? El pensamiento es el almacen ó laboratorio en que se conciben , forman , componen y decretan todas las obras del hombre. Si este se persuade de que ni aun un leve pensamiento injusto ó irracional puede tener que se oculte á la Divinidad , ¿no procurará impedir se realice cualquiera deseo que haya estimulado á su pensa-

miento? ¡Cuántas obras no dejaría el hombre de hacer sino les hubiera dado asiento y permanencia en su entendimiento!

Las sociedades necesitan esta teoría de Dios. Una sociedad es una persona en grande, con las mismas propiedades, con las mismas necesidades, con las mismas pasiones que una persona particular. Según esta natural constitución, necesitan, como las personas, motivos poderosos é irresistibles que refrenen sus pasiones, y las fuercen á obrar de corazón las costumbres, y á sujetarse á las leyes. Si la sociedad no ve sino la ley, á sí misma, y al legislador humano por motivo de sus acciones, siempre que le parezca conveniente y que pueda evitar la censura y el castigo, hará lo contrario de lo que se le exige por la opinión y por la ley. Pero si está persuadida de que Dios es el autor de las sociedades y su inmediato legislador, que ha

destinado personas excelentes para que con las luces de su entendimiento guien á los demas , y les muestren el camino que deben seguir en la sociedad , porque Dios mismo les ha dado estas luces , y porque presentan á los asociados las leyes que estos necesitan para vivir en sociedad ; esta tendrá los motivos mas fuertes é irresistibles para observar las leyes y vinculos sociales , y para apartar todo lo que pueda dañarle ó disolverla.

Consideremos qué seria el hombre y la sociedad sin la teoria de Dios. Repetimos sinceramente que de este estado no puede hablarse en la practica , porque no ha habido una sociedad , ni el mayor numero de hombres , que hayan dejado de estar persuadidos de la teoria de la Divinidad. Si algunos hombres por ignorancia ó por reflexion han desconocido esta teoria , esto no forma ley general. El mayor numero de hombres y toda sociedad,

han poseido la teoria de Dios, aunque hayan errado acerca de los atributos de la Divinidad, y hayan abusado de las ideas que de esta se formaron. Pero la reflexion mas sencilla basta para convencer á cualquiera que no resista á la verdad, que el hombre y la sociedad, destituidos de la teoria de Dios, no verian en la naturaleza sino motivos de desesperacion, de afliccion y de inmoralidad. Pero en la teoria de Dios hallarian cuantos motivos de apoyo, de consuelo y de moralidad puede darse á la miseria humana.

Tercera. *Conformidad de la teoria de Dios con los sentimientos naturales que cada persona tiene en su corazon.*

No hay un hombre en todos los paises, el que teniendo un entendimiento regular, no sienta dentro de sí mismo la inclinacion espontanea á reconocer una primera causa, ó un Dios autor del uni-

verso y gobernador de todas las cosas. Desde que conoce su procedencia, la de sus padres, la organizacion de su persona, y la existencia de infinitos entes que le rodean, su corazon adquiere con el desenvolvimiento de su razon el conocimiento de Dios. Al paso que una persona adquiere mas conocimientos naturales, se aumenta su discernimiento y su persuasion acerca de Dios. Este sentimiento general de todos los hombres (del que solo puede exceptuarse los enfermos y los pocos solo ocupados en la vida feroz) constituye una prueba en favor de la existencia de Dios, pues todo sentimiento natural y espontaneo del hombre, es cierto y seguro acerca de la esencia del sentimiento, aunque este varie ó se diferencie en sus acepciones ó accidentes consecuentes al mismo. La experiencia de los sentimientos de los hombres de todos los paises, acredita y confirma que los sentimien-

tos del hombre espontaneos, naturales y uniformes de su corazon, tienen un origen cierto, el que no puede ponerse en duda ni negarse. El sentimiento general, natural y uniforme acerca de la salud, de la conservacion de la vida, de la felicidad, de la moral, de la medicina, del gobierno, de la politica, y de los medios de adquirir la subsistencia de la vida, es cierto, y su origen no puede negarse sino por la insensatez.

Cuarta. Conformidad de la teoria de Dios con los grandes vacios que el hombre siente en su propia naturaleza.

El hombre reconoce en sí mismo una constitucion natural muy miserable y muy desprovista de socorros. Por grandes que sean sus facultades y sus talentos, el hombre está sujeto á la limitacion. Sus pasiones le anivelan con las bestias mas feroces, sus inclinaciones le desvian de la razon, y sus pa-

siones le hacen vicioso y enemigo de la virtud. Si algun bien consigue es á fuerza de fatigas. El hombre es una mezcla misteriosa de razon y de ferocidad , y la razon es la que menos imperio tiene. Su entendimiento le hace reconocer que entre su comprension intelectual , su imaginacion y su voluntad , hasta la posibilidad de poder elevar su naturaleza , y poner en accion sus facultades , hay una distancia inmensa é imposible. Reconoce tambien que nada de lo criado puede tener una entera superioridad sobre el hombre , ni sujetarlo completamente : que su voluntad puede resistir á todo , hollarlo todo , y burlarse de todos los hombres. Por ultimo reconoce que su grande elevacion en la naturaleza , y su misteriosa dignidad , estan sujetas á una existencia afflictiva y á una destruccion horrible. Meditando sobre este cuadro melancolico , si el hombre solo reconoce una na-

turalza ciega por autor y gobernador del universo, no halla ningunos motivos de consuelo, y sí solo de desesperación; pero si reconoce á un Dios inteligente, como padre y gobernador de la naturaleza, halla que el mismo Dios le dicta las leyes que ha de observar; que le da todas las luces á su entendimiento; que debe sujetarse á las disposiciones Divinas, como nacidas de un padre benefico, las que (aunque no comprenda) le son venerables, por nacer de un Dios que no puede ser malo por mero placer de afligir; que su vida es un tránsito de egercicio moral, en el que los bienes y los consuelos pueden ser recibidos de Dios, y que la misma destruccion del hombre será el principio de una felicidad inefable, como premio de las fatigas y miserias que se sufre en este mundo. ¿Se puede negar en buen sentido que esta teoria no llena los grandes vacios que el hombre siente en



su naturaleza, y que su imaginacion le aumenta? ¿Se puede negar que aunque esta teoria fuese una ilusion, no consolaba el afflictivo aspecto del hombre, y le fortalecia en su desgracia? ¿Se puede decir que esta teoria (aunque fuese imaginaria) producía algunos males al hombre y á las sociedades? Si tales aserciones no pueden hacerse, ¿la teoria de Dios no será la mas util, la mas necesaria, y la mas benefica á las necesidades del hombre?

Quinta. Conformidad de la teoria de Dios con los sentimientos de todos los pueblos.

No hay pueblo en la tierra que haya desconocido la existencia de la Divinidad. Es verdad que han errado y variado acerca de las propiedades, de los atributos y de las consecuencias de la Divinidad. Pero el punto esencial, y que es el origen de este sentimiento general y uniforme, ha sido sentido por to-

re el hombre por solo admitir 91
dos los pueblos sin excepcion. Todo sentimiento natural, espontaneo y uniforme, advertido por todos los pueblos, es cierto, indudable, y tiene un origen verdadero. ¿ Quien puede negar, ni aun dudar del origen verdadero de la felicidad humana, de la politica, de la moral, y de un gobierno sentido y reconocido por todos los pueblos, aunque hayan errado en la aplicacion y en las consecuencias del origen de su sentimiento general?

Sexta. *Repugnancia ó inconveniencia de la teoria del ateismo con la razon humana.*

El entendimiento es forzado á reconocer causas inteligentes y poderosas, siempre que ve obras y efectos que necesariamente suponen tales causas que los hayan producido. Si no se puede dudar que el aspecto de la naturaleza presenta obras producidas por el mayor poder y por la mayor inteligencia; ¿ como se podrá en buen sentido

atribuir la grande obra del universo á una causa ignorante, ciega y sin discrecion? ¿Que es mas conforme á la razon, reconocer una primera causa inteligente que exista por sí misma, que haya hecho la grande obra del universo, y que lo gobierna con su poder y con su inteligencia, ó imaginar que el universo es la obra de la ignorancia, de la impotente ceguera y de la casualidad? ¿Que guia racional y que fundamentos solidos hay para seguir esta ultima asercion? ¿Es la incomprendibilidad que aparece al hombre acerca de la obra y de su autor? Esta no es razon suficiente para decidirse por la negacion de la existencia Divina. Ademas, ¿cuantos fundamentos solidos y evidentes, y que camino tan natural no hay para que el entendimiento reconozca la existencia de Dios? ¿Que verdades, que utilidades, que bienes tiene el hombre, ni que consecuencias legítimas y sensatas infie-

re el hombre por solo admitir el ateismo?

Septimo. *Del error util y necesario.*

La verdad es tan necesaria al genero humano y tiene su valor precioso, porque ella produce al hombre bienes preciosos. Si pudiera suceder que la verdad misma hiciese infeliz al hombre, esta misma verdad seria dañosa é inutil á la especie humana. Por la misma razon, si hubiese errores que son necesarios y utiles al hombre, ó lo que es lo mismo, que estos errores produjesen los beneficos efectos de la verdad, estos errores eran necesarios al hombre, si sin ellos no podia socorrer sus necesidades, y eran utiles al hombre, si le producian bienes reales en su conducta, en la creencia de su corazon y en la imaginacion de su conveniencia. Asi como toda verdad no es necesaria, util ni benefica al hombre, asi todo error no es dañoso ni util al hombre. Si el

hombre por su naturaleza tuviera cuanto necesita para socorrer sus necesidades, para tranquilizar su corazón, para aquietar á su elevado entendimiento, y para llenar el espacio inmenso de la imaginacion que le domina, ningun error seria necesario á la especie humana; pero no siendo el hombre tan dichoso en su naturaleza, el hombre necesita de todo aquello que alivia el peso de su vida, aunque sea un error y una ilusion. Un enfermo alivia, y á veces repele la enfermedad por sola la opinion que ha formado de un medico: un guerrero vence mas por la confianza en su capitan que por sus mismas fuerzas; y un entusiasta por poesia ó por religion, hallan placer y felicidad en los mismos errores que su imaginacion les realiza, como productivos de beneficios y de utilidades para su existencia feliz. Siendo la teoria de Dios tan conforme al entendimiento del hombre, tan

consecuente al orden de la naturaleza , y produciendo tantos bienes sobre la vida del hombre , ella , aunque fuese un error , es un error necesario y util al genero humano , digno de seguirse y practicarse por todos los hombres. La teoria de Dios , aunque fuese un error , tiene los mismos derechos que la verdad , porque ella produce los mismos resultados.

Octava. *De la teoria del celebre Mirabó acerca de la existencia del ateismo , y negacion de la existencia de un Dios inteligente &c.*

Mirabó fue uno de los mayores talentos de la especie humana que harán honor al entendimiento humano , y que brillarán entre los hombres. Su ingeniosa teoria acerca del materialismo , la moral racional y pura que siembra y establece en toda su obra , todo hace á Mirabó un personage digno del mayor aprecio.

Mirabó distingue la obra de su materialismo, y reduce toda su sustancia á aquellas celebres palabras de Plinio: *Natura rerum vis atque majestas in omnibus momentis fide caret si modo partes ejus non vero totum completatur animo*. Con esta sentencia, en que comprende á toda su obra, abre la puerta de su materialismo, y con la misma eleva un fanal en la entrada de su teoría material.

Pero ¿quien creyera que en medio de la misma obra que intenta levantar con tanta valentia, con tanta elocuencia y tanto esfuerzo, demuestra la limitacion humana y la de su propio entendimiento, y hace evidente la existencia del mismo Dios que dice no existe? Reflexionemos.

Como si el entendimiento humano fuese capaz de comprender la mas leve parte de la naturaleza, ni aun un grano de arena, se levanta Mirabó en medio de toda la

naturaleza , cual arbitro soberano, á meditar sus leyes , á penetrarla y á juzgarla , despues de haberla comprendido. ¿ Que mortal fue jamas capaz de tan inmensa empresa? Y aunque Mirabó fuese un ente privilegiado que poseyese esta grande penetracion , ¿ como seria esta propiedad extensiva á todos los hombres? Y no estando todos dotados de la misma inteligencia, ¿ cualquiera y todos los hombres no estaban en derecho de desconocer lo que conoció Mirabó, y de no aprobar su teoria? Esta tiene sus fundamentos : 1.º En que el entendimiento comprende que la naturaleza tiene actividad , fuerza y leyes capaces de obrar lo que se atribuye á Dios solo , como autor de la naturaleza; pero Mirabó en toda su teoria no puede probar esta proposicion : *El hombre comprende y penetra la naturaleza y sus leyes.* Si nadie es capaz de tener esta penetracion, ¿ como se puede asegurar que sola la

naturaleza basta y es suficiente por sí misma para existir y obrar como vemos?

2.º Despues de suponer que el entendimiento humano ha penetrado y reconocido toda la naturaleza, concluye con arrogancia en esta proposicion: *La naturaleza es materia, el entendimiento no ve en ella sino acciones y efectos materiales: nada ve fuera de ella: la naturaleza sola es el autor de todo cuanto existe.* Aquí el entendimiento de Mirabó, despues de confesar su absoluta ignorancia acerca del principio esencial de la naturaleza, cae en un error muy vulgar contra una buena logica, cual es: *el hombre no ve á Dios porque no ve mas que materia, luego no existe Dios; no hay una primera causa fuera de la naturaleza.* Esta consecuencia es ilegítima, pues no tiene causa justificada en la que naturalmente esté concebida. Ella es tan errada, como si quien no co-

noce que el aire es la causa de la explosion de la polvora, negase que este elemento existia dentro de tales granos, por solo el hecho de que él no lo veia. ¿Acaso Mirabó prueba en su teoria, *que no hay, y que es imposible haya un agente soberano, fuera de lá misma naturaleza, que haga existir á esta y la gobierne?* En tanto que esto no pruebe, lo que le es imposible, no puede inferir que nada hay fuera de la naturaleza.

3.º Mirabó avanza en su teoria otro error propio de la limitacion del entendimiento humano. Él concluye *que no existe Dios porque no ve en todo sino materia:* ¿acaso es evidente, ni aun dudoso, que un principio soberano material no puede ser el autor de toda la naturaleza, y por consecuencia este mismo sea el soberano, el Dios y primera causa que hizo existir á la naturaleza y la gobierna? Un animal material ¿no es el origen de una

raza numerosa? Un hombre ¿no es el autor de una tribu, de una poblacion, y él mismo la gobierna? En ambos casos la causa y los efectos son materia, y sin embargo la materia misma es el origen, y el director de una muchedumbre de entes. ¿Por que razones, ni en medio de tan asombrosos misterios como cubren á la naturaleza y al entendimiento, podrá este negar que existe un Dios material é inteligente, autor del universo y gobernador de toda la naturaleza?

4.º Mirabó niega la existencia de un Dios, cual la opinion general lo supone, porque la naturaleza produce obras por sí misma, y se observa que ella tiene actividad y fuerzas para obrar. Pero Mirabó, ni ningun sensato, ¿puede negar que estas fuerzas y esta actividad son propiedades dependientes de una causa soberana, é intimamente enlazadas con un principio superior á toda la naturaleza? Los su-

cesos mas horrendos, los efectos mas maravillosos, la produccion de las plantas, la generacion animal, estan envueltos en un velo impenetrable. Bajo este velo hay una causa que el hombre no ve ni puede comprender, que es la que obra todas las producciones. ¿Que sensato negará que el hombre en su penetracion es detenido por la mayor obscuridad al primer paso de su curiosidad? ¿Quien puede asegurar que bajo de este velo misterioso no existe el Dios que reconocen todos los hombres? La naturaleza obra, ¿pero quien pone en accion las partes que obran y ordena la marcha de las operaciones? Este es el punto de demarcacion que separa al hombre de la ciencia que busca con arrogancia: mas allá nada puede conocer, pero por consecuencia no puede negar lo que hay. El juicioso observador Cabanis en su obra medica dice: *que el arbol obra, y la semilla se des-*

arrolla; pero que tales exterioridades son producidas y animadas por un agente interno, esencial y constitutivo que obra todas las operaciones. Las obras del hombre, dice, no son mas que los efectos ó las producciones del hombre interior. Esta reflexion lleva á juzgar que todos los efectos de la naturaleza son efectos de una causa interior, que es el agente soberano del universo.

Mirabó en su teoria manifiesta la miserable limitacion del entendimiento; y siendo asi, con armas tan debiles, ¿quien ni Mirabó mismo se atreve á emprender una conquista tan arriesgada, como es comprender y penetrar toda la naturaleza?

La misma teoria de Mirabó manifiesta que la grande naturaleza no puede ser sino la obra de un Dios poderoso é inteligente, pues que todo lo que existe depende de una causa poderosa y admirable en discrecion. Asi la misma teoria, mos-

trando el mayor misterio impenetrable al entendimiento, prueba la existencia del Dios que intenta destruir.

La teoria de Mirabó no puede demostrar que el pino, el agua, la piedra ni la tierra posean la inteligencia ó discrecion que se manifiesta en todo el reino animal. Y ¿como siendo aquellos parte integral de la naturaleza y de la misma materia, puede concluirse que estos entes autores (segun Mirabó) de las obras inteligentes tienen en sí inteligencia ni discrecion?

Mirabó en la sentencia de Plinio, con la que ilustra y abraza toda su teoria, confiesa que es incomprendible la naturaleza siempre que no se comprende el todo de ella, y siempre que solo se conocen algunas partes de la misma. Esta misma proposicion prueba contra la teoria de Mirabó: 1.º Que la naturaleza no puede ser conocida, porque el entendimiento humano no

puede penetrarla ni abrazarla en su todo. 2.º Que no pudiendo conocer exactamente á la naturaleza, no se puede saber sus leyes ni eficacia hasta el grado de ser necesario concluir que la naturaleza es el mismo Dios, ó causa de todo el universo. 3.º Que por esta ignorancia ó imposibilidad en conocer á la naturaleza, el entendimiento humano es llevado á reconocer aquello mismo que es mas conforme al aspecto del universo y á la reflexion humana, cual es el reconocimiento de un Dios poderoso é inteligente, y existente fuera de la misma naturaleza.

Mirabó en su teoria del materialismo establece, que no existe Dios por dos razones: 1.ª Porque el entendimiento humano quisiera que Dios existiese de otra manera, en fuerza de que la existencia que presenta es desagradable al hombre. 2.ª Porque es imposible concebir un Dios, cual lo representan los

poetas, los fanaticos y los religiosos. = Contestamos á la 1.^a lo que ya dejamos dicho: que por desagradable que sea la existencia de Dios, no es bastante causa para concluir que no existe. = A la 2.^a, que el abuso que se ha hecho de las ideas de la Divinidad (el que reprobamos siempre) no falsifica la existencia de Dios, ni hace injusto su uso racional, asi como los abusos del imperio humano no falsifican la necesidad de un buen gobierno ni en la existencia de este.

Mirabó en su teoria material apoya su sistema con la razon siguiente: Dice que el reconocimiento de Dios no nos da mas ideas, mas conocimientos ni mas claridad que el solo reconocimiento de una naturaleza ciega, existente por sí misma, activa por sí misma, y capaz de todo lo que vemos. Esta proposicion es verdadera en cuanto no conocemos la naturaleza de Dios ni sus maneras de obras. Pero no lo

es en lo demas , porque en la teoria de una Divinidad fuera de la naturaleza, el entendimiento halla mas conformidad con el sistema del universo y con su propia reflexion , y se aniquilan todos los inconvenientes y todas las dificultades que aparecen en la teoria del materialismo , aunque no conozcamos la naturaleza Divina. En esta teoria hallamos un ente inteligente , conveniente al aspecto del mundo y á nuestro entendimiento , lo que nos da apoyos y luces para toda reflexion , en tanto que en la teoria del ateismo solo hallamos ceguera , tinieblas , imposibles y contradicciones las mas afflictivas y revoltosas.

Nona. *Conformidad de la teoria de Dios con los progresos de la razon.*

Observando los progresos que los hombres hacen en el conocimiento de las luces humanas ó en el adelantamiento de su razon , se reconoce como todo hombre ilus-

trado admite y sigue la teoria de Dios, y que todo hombre moralizado reconoce esta teoria. De cien sugetos, cuyos talentos sean muy enriquecidos, no habrá cinco que sean ateos. El error, la vanidad, la arrogante singularidad, la exaltacion, la ignorancia, una conducta ociosa y abandonada y la vida criminal, son las unicas causas de admitir la teoria del ateismo; la inmoralidad tiene el mayor influjo sobre el ateismo. Todo hombre moralizado quiere la existencia de Dios, la reconoce, y halla en esta teoria su mayor apoyo, su consuelo, su unica esperanza, y unos placeres que todo el universo no puede prestarle. Justamente inferimos que la teoria de Dios sigue los pasos de la mayor ilustracion del hombre y de sus mejores costumbres.

Decima. *Comparacion de un ateo con un deista, y su aplicacion á la sociedad.*

Consideremos á un hombre que

no reconociendo sino materia de una naturaleza ciega , este asi vive y muere. Él no halla al rededor de sí mas que miseria , abandono , y una suerte inexorable. Su moral no tiene un origen estable y poderoso que le haga resistir á todo deseo injusto. Su vida no tiene mas halagos que el interes del momento ; su esperanza no tiene motivos para fijarse , y por ultimo medita en su triste disolucion , en donde se aniquilan los talentos y las virtudes sin haber recibido compensacion alguna.

Consideremos á una persona que juzga hay un Dios justo é inteligente , y bueno por excelencia : que él es autor de la naturaleza , y el gobernador del universo : que cree que Dios es el que pone las leyes al hombre en lo íntimo del corazon : que Dios todo lo ordena , y que hasta en el mismo pesar es el hombre obligado á reconocer la mano de Dios : que este es el protector de la inocencia , el vengador de

los ultrajes contra la virtud; el consolador del merito abatido, y el que premia las buenas acciones y castiga la injusticia. ¿Que consuelo no hallará en sus aflicciones: qué apoyo en sus esperanzas: qué firmeza en su moralidad: qué constancia en la virtud contra los asaltos de las pasiones y del mal ejemplo? En todo tiempo reconocerá la voluntad de Dios, esperará de este todo su bien, consultará la voluntad Divina en todas sus acciones, verá en él un padre benefico, y jamas se juzgará desamparado de apoyo ni de consuelos. Cuando todo el mundo lo ultraje y lo abandone, tendrá la esperanza de que Dios reconocerá sus buenos pensamientos, que protege su inocencia, que castigará á los enemigos de su merito, y que premiará en esta vida sus buenas acciones. Cuando vea acercarse el fin de su vida, reconocerá que esta ley es del mismo Dios, por la que hace el hombre un transito dichoso

desde esta vida miserable á otra mas feliz. En aquel tiempo reconocerá que Dios mismo le saca de la carcel del mundo: que va á la casa de un padre benefico, el que ha de premiar todas sus buenas obras con una felicidad propia de Dios y del hombre. Con esta confianza ve perecer el resto miserable de su naturaleza: se separa de este mundo afflictivo, y con placer y resignacion se entrega en los brazos de la confianza mas tranquila y de la esperanza mas dulce, producidas por las mas bellas ideas que tiene del Autor del universo. ¡O consuelo inefable para el hombre desgraciado y miserable! él ve el principio de su vida feliz en el fin de sus miserias, y el premio de sus fatigas fijado en el abandono de toda la naturaleza. El hombre moralizado ama esta teoria. El criminal, aquel que resistió á los impulsos de su corazon, á los gritos y estímulos de su conciencia; aquel que fue el padre

del crimen , del vicio y de la injusticia ; aquel que fue el enemigo del hombre , y el azote de sus semejantes , es el solo que puede temer la aniquilacion de su naturaleza , el presentarse ante el Dios del universo , y el dar cuenta á este de sus inicuas acciones , pues sus crímenes exigen castigos del mismo Dios. Consideremos la diferencia tan inmensa que hay entre estos dos hombres dirigidos por creencias opuestas , y cuyas conciencias estan regladas por dichas teorías. ¿ Quien en buen sentido querrá ser ateo y no deísta ?

Si esta consideracion la aplicamos á las sociedades , resultarian iguales bienes de la teoria de Dios , y los mismos males del ateísmo. ¿ Que sociedad será mas feliz ni mas digna de aprecio ante la recta razon , la de ateos ó la de deístas ? Es necesario confesar que la sociedad gobernada por la teoria de

Dios, seria mas moralizada, y mas feliz que la de los ateos.

Conclusion.

Refundamos todas las ideas de Dios en esta conclusion. Un Dios justo, bueno, que no hace el mal por un placer cruel, que todo lo ha criado, que todo lo gobierna, que vela sobre el universo, autor de la moralidad del hombre, legislador de las familias y de las sociedades, que premia el merito en esta vida y despues de la muerte, que protege la inocencia, y que castiga en esta vida y despues de la muerte los crímenes y la iniquidad: ¿que males presenta á la sensatez? ¿Se puede en buen sentido aborrecer esta pintura? ¿Es este el campo horroroso tan aborrecido por los ateos? Bajo de esta teoria, ¿que afflictivas ideas aparecen para la especie humana? ¿No se puede decir mas bien

que el ateismo es el cuadro mas horrendo y afflictivo que se puede presentar á la consideracion humana, y que los ateos son los mas crueles enemigos de la humanidad , á la que afligen con su teoria inexorable y desesperada? ¿Como puede aborrecerse la teoria de Dios , que ofrece tantos consuelos y tantas dulzuras al genero humano hasta mas allá de su muerte? ¿Donde estan aquellos males y aquellas espantosas aflicciones que se han atribuido á la teoria de Dios? ¡Ah! fueron la ignorancia y el crimen los que así pintaron á la Divinidad : fue el abuso de las ideas de Dios el que produjo los errores acerca del Soberano del universo , hasta llegar á negar una existencia que envuelta entre ideas arbitrarias , no presentaba sino horribles meditaciones que forzaban hasta deshacerse de su imaginacion. Concluyamos reconociendo la verdad y la utilidad de la teoria de Dios , y convenciendonos de

que ella solo puede producir bien al hombre, ya solo, ya en sociedad, y que jamas puede producir mal alguno.

DE LA RELIGION.

DESPUES DE HABER REFLEXIONADO SOBRE LA TEORIA DE DIOS, VAMOS A REFLEXIONAR SOBRE LA DE LA RELIGION: LA MAS HORRENDA PARA MUCHAS PERSONAS, LA MAS DESACREDITADA PARA LA OPINION DE MUCHOS, Y LA MAS DAÑOSA (SEGUN OTROS) ASI PARA EL HOMBRE EN PARTICULAR, COMO PARA ESTE EN SOCIEDAD.

CAPITULO I.º

Motivos porque es aborrecida la religion.

El hombre orgulloso y feroz en todas sus pasiones, lo fue tambien en la religion. Por ella quiso sujetar á todos sus semejantes á su dictamen y creencia especial, é hizo

de la religion el ramo mas afflictivo de tirania. Lleno el hombre de fanatismo por la religion, no distinguió á esta de sus propias pasiones, y usó de aquella para satisfacer todos sus deseos de tirania, de avaricia y de ambicion. El hombre cubrió sus pasiones injustas y sus crímenes con el manto de la religion; y bajo de esta llevó el odio y el exterminio contra todos sus semejantes. La desolacion, el odio implacable, la dominacion terrible, la tirania, la guerra, la ignorancia, el error, el egoismo, y todos los delitos fueron cometidos bajo del manto de la religion. El hombre particular, la sociedad y los gobiernos, todos ya por un error criminal, ya por una meditada malicia, se valieron de la capa de la religion para cometer estos atentados atroces.

A esta conducta general de los hombres de todo pais, se añadió la especial de los sacerdotes de todo

pueblo. El sacerdocio hizo un imperio especial y tiranico fundado en la misma religion, de la que era depositario. El sacerdocio quiso dominar por la ciega creencia religiosa de los pueblos. Asi el sacerdocio se levantó y erigió el despota arbitrario de todos los hombres: quiso, estableció y perpetuó la ceguera del genero humano, el error y las tinieblas. El sacerdocio fue el enemigo de las luces humanas y de la felicidad de los hombres. Enseñó las doctrinas mas horrendas, y los errores mas afflictivos. Hizo la alianza mas estrecha con todos los tiranos, y se declaró el enemigo de la felicidad social. Tuvo la especial osadia de establecer y perpetuar en su favor *un egoismo* el mas insultante y criminal. A la vista de estos atentados y de esta desgracia universal, algunos hombres de un espiritu grande y de grandes talentos se declararon enemigos de toda religion, y la pro-

clamaron dañosa á la felicidad humana. La razon excusa esta justa revolucion de los derechos del hombre contra sus opresores. Pero repetimos que jamas el abuso se ha de confundir con el uso justo de las cosas: el hombre erró en todo, y abusó de todo.

Si á tan horrible pintura oponemos ideas agradables y benéficas, nacidas de una religion necesaria, el espiritu mas exaltado y el talento mayor apreciará y venerará la racional religion. ¿Quien puede detener al hombre en sus errores ni en sus abusos? ¿Y estos han de ser una regla, ó una ley general para juzgar y para obrar? Meditemos imparcialmente sobre el sistema de religion.

CAPITULO 2.º

Del origen natural de toda religion.

El corazon del hombre es naturalmente forzado á desear el bien

y apartarse de un mal, y agradecer un beneficio que recibe. El hombre ligado por sus necesidades á las leyes del universo, está sujeto á esperar males y beneficios. Su corazón que conoció siempre que los males y los bienes del mundo nacían del mismo autor del universo, que estos podían ser distribuidos entre los mortales, y aliviarse los males ó apartarlos enteramente, pensó en agradecer los beneficios, en implorar el alivio y remedio de sus males. Para esta gratitud, para esta prevención y para librarse del sufrimiento, pensó en los medios que podrían agradar á la Divinidad para inclinarla hácia que le concediese su protección. Con este objeto inventó palabras, ofrecimientos, sumisiones, suplicas y exterioridades; por las que reconociendo la superioridad del Ser supremo, su propia inferioridad, y el agradecimiento que debía á la Divinidad, procuró hacerse favorable

la voluntad Divina. Asi el hombre de todos los paises hizo sacrificios ó cosas que ofreció en agradecimiento á la Divinidad. Estableció exterioridades consagradas á Dios , señaló sitios para egercer estos actos de piedad , y destinó personas que se encargaron de arreglar estas acciones de gratitud ; de ser los depositarios de las mismas , y de enseñar lo que se habia de creer y pensar acerca de las relaciones del hombre con Dios. De aqui resultó el cuerpo llamado *religion* , comprendido en *creencia* , *doctrina* , *solemnidades* , *practicadas* , *templos* y *sacerdotes*. La razon excusa todos los errores de religion , pues son el efecto necesario de la miserable naturaleza del hombre.

La religion de todos los paises fue aumentada , variada , reformada , ilustrada y disminuida , segun los errores , las luces y los acontecimientos de cada pais.

Personas de grandes talentos qui-

sieron hacer al hombre menos desgraciado haciendole moralizado. Conocieron que la voz humana ni el propio interes personal no eran suficientes para que el orgullo del hombre se sujetase á una creencia, y la respetase y la observase en sus acciones. Asi desconfiando del imperio de la razon y de la sola ilustracion humana, inventaron las religiones para hacer al hombre obediente y moralizado. Le presentaron á Dios, como autor de la religion, para que la respetase y no pudiese tener el efugio de despreciar la ley que se le proponia por regla de su conciencia y de sus acciones. Si en toda la tierra es el hombre tan desgraciado, tan sujeto al vicio, y á la ferocidad de sus pasiones, ¿no merecerán compasion los mismos hombres que se apropiaron una religion como el remedio de sus desdichas? Los fundadores de las religiones, ¿no merecerán aprecio por las mismas ins-

tituciones? Si las religiones han abusado de su institucion , y las mismas han hecho infelices á los hombres , su objeto primario fue consolar al hombre afligido. Las religiones siguen la marcha del espiritu humano en sus luces , en sus errores y en todas sus acciones. Asi las religiones fundadas sobre errores y cargadas de fabulas , desaparecen desde que la ilustracion penetra en el mayor numero de los que habitan el pais dominado por aquella. En otros paises en que el espiritu humano retrograda la religion mas racional, se cubre de errores. En otros se reforma, y en otros se aniquila. Estos son los pasos naturales de toda religion.

CAPITULO 3.º

Teoria de una religion conveniente á la Divinidad y al entendimiento, y á las necesidades del hombre.

La *religion* es un conjunto de creencia, de opiniones, de doctrina, de practicas, de leyes y de establecimientos que los hombres han apropiado á su conducta, *especialmente como nacidos de la misma Divinidad*, como dados derechamente por Dios á la especie humana, y como necesarios para mantener el hombre sus relaciones con el mismo Dios. La religion es la consecuencia legitima de la Divinidad. Esta es la fuente de la religion, las mismas ideas de Dios son las que producen la religion. La misma teoria de Dios produce la teoria de la religion: segun es la teoria Divina en la opinion de los hombres,

asi es en la practica su teoria de religion. Si la teoria de Dios es (cual debe ser) verdadera, pura, justificada y sin errores, y siguiendo los mismos pasos la religion, ¿que tendrá esta de dañoso á los intereses del hombre, ni de contrario á la felicidad humana? ¿Que presentará la religion que no merezca la veneracion, el aprecio y la sumision del hombre? Si la religion es (como su origen) el apoyo de la miseria humana, su consolador y su bienhechor, ¿como el hombre sensato no verá en la religion el mejor establecimiento de su propia felicidad? Meditemos sobre la teoria de religion: veamos lo que debe ser este establecimiento en su esencia y en el objeto de su institucion.

La religion no puede ser contraria á las propiedades de Dios ni á la felicidad del hombre. Ella debe ser conforme con Dios y con las necesidades de la miserable natu-

raleza. La sencillez, la pureza y un objeto benefico son la marca de la religion. Las imposturas, las fabulas, los establecimientos afflictivos para el hombre, los errores, las tinieblas, el crimen, la injusticia, el dolor, las lagrimas, la amargura y toda opresion, son impropias de toda religion, y cualquiera de estas faltas que aparezcan en toda religion destruyen esta teoria. Reprobamos con el mayor odio, y exterminamos con el mayor horror religiones tan indignas de Dios y del hombre, como impropias de ambos seres, y como sus mas fuertes enemigos, que no existen sobre la tierra si no para aumentar las penas humanas. Nosotros reconocemos y establecemos para todos los hombres una religion natural, posible, justificada y necesaria. Ella se fundará sobre los puntos esenciales siguientes, á los que el buen sentido jamas puede negar su aprobacion ni su obediencia, pues

que ademas de no repugnar á la recta razon, no dañan en nada á la felicidad humana, aumentan á esta, la sostienen y fortalecen. 1.º La religion pura es racional, necesaria y conveniente á la naturaleza humana, porque la religion le presta medios para aliviar su miseria.

2.º La religion hace á todos los hombres una familia: los establece hermanos unidos con fraternidad cordial: los obliga á ser justos, benéficos, y á vivir sujetos á leyes en sociedad, y á abstenerse de toda accion dañosa al hombre y á la sociedad.

3.º La religion no manda, no enseña ni permite el crimen, la injusticia, la arbitrariedad, el error dañoso, la opresion ni la afliccion.

4.º La religion jamas puede aprobar el despotismo ni la tirania, ni ella puede degenerar por consentimiento de su institucion en sostener estos horrendos enemigos de la humanidad.

5.º La religion ha de ser siempre reducida á observar el hombre la moral mas dulce , mas pura y mas racional , y ha de ser contenida en este circulo sagrado é insuperable.

6.º Si la religion saliese de este circulo , ella ya no es tal , ya no existe fuera él , y es el crimen y la arbitrariedad humana , que sacan á la religion de su circulo , y toman su manto sagrado para establecer su iniquidad.

7.º La religion reconoce y enseña á todos los hombres la existencia de un Dios autor y gobernador de todo el universo , que es el padre especial de los hombres: que ha puesto en el corazon y en el entendimiento de cada hombre las leyes que quiere tenga el genero humano para reglar su conducta sobre la tierra : que quiere sea el hombre justo , benefico , hermano de todos sus semejantes , y sujeto á las leyes de la sociedad: que el

mismo Dios es el protector de la inocencia y de la virtud: que aborrece el vicio, la arbitrariedad y toda injusticia: que premiará en esta vida y despues de la muerte las buenas obras, y del mismo modo castigará la arbitrariedad y los delitos: que Dios no hace el mal á nadie por solo el placer de afligirlo; y que en la misma desgracia Dios es el consuelo del mismo afligido, pues que puede sustituir el remedio á su padecer.

8.º La religion enseña, manda y sostiene una moral racional y pura, propia de Dios y del hombre.

9.º La religion quiere que todas sus practicas y exterioridades sean el simbolo de la inocencia, el apoyo de la virtud, y el brillo de la justicia.

10. La religion quiere que sus solemnidades no sean una vana ostentacion de fanatismo, de orgullo religioso, de despotismo, y de un lujo de diversion. Las solemnida-

des religiosas serán la demostración de la virtud, y del estímulo mas fuerte para observar la moral mas pura.

11. Los sitios destinados para las solemnidades religiosas tendrán el mismo caracter y el mismo instituto que las solemnidades.

12. Los sacerdotes no serán jamas los despotas que arbitrariamente afligirán á los hombres. Serán el ejemplo practico de la moralidad: los maestros de la mas excelsa razon, y los que guiarán á los pueblos á su felicidad real. Los mismos enseñarán las luces humanas, y serán el consuelo de las naciones. El sacerdote será el depositario fiel de la doctrina religiosa, el padre especial de los pueblos, y el consuelo de todos los hombres.

13. La religion enseñará que todos los hombres son iguales delante de Dios; cuyas obras serán solamente las que harán que los distinga, los premie ó los castigue.

La religion se reduce á los puntos esenciales. 1.º A su creencia. 2.º A su doctrina. 3.º A sus solemnidades. 4.º A sus sitios de solemnidades sagradas. 5.º A sus sacerdotes ó personas especiales encargadas de las funciones religiosas, y de enseñar la doctrina de la religion. Si en todos estos puntos la religion aparece como el hombre la necesita, ella es digna de veneracion. Los errores establecidos como religion, no deben constituir causa contra ella, ni reputarse por dignos de estimacion. La religion debe establecerse como un ramo necesario de las sociedades, como un punto cardinal del gobierno humano, y como un establecimiento civico, publico, comun, uniforme y necesario, que por su nombre, origen y aparato respetable sea util á las sociedades. La religion debe estar sujeta á la recta razon, á las leyes de la sociedad, y á la voluntad del gobierno social, para que jamas de-



genere en errores, en fanatismo, ni en tirania religiosa, ni en operaciones ó doctrinas contrarias al bien estar de la sociedad. Sujeta la religion en este circulo racional, ¿como podria nunca atreverse ninguno á abusar del nombre de la religion, ni de ninguna cosa religiosa?

CAPITULO 4.º

De la necesidad de la religion.

Dios no necesita de la religion, ni le es necesario ningun culto. El hombre solo es el que necesita la religion por su miserable naturaleza. La razon no puede convencer de que Dios haya mandado las religiones, ni haya señalado tantas como hay establecidas en toda la tierra.

CAPITULO 5.º

Conformidad de la teoria de la religion con la razon del hombre.

El hombre reconoce la existencia de Dios: reconoce tambien que

necesita sujetarse á una moral; establecer que su naturaleza es miserable, y necesita de fuertes apoyos para su moralidad y para ser consolada. Sobre estos principios establece que un conjunto de cosas es conforme á la voluntad Divina, y le da el nombre de *sagradas* y de *religion*. Esta consecuencia la infiere por los sentimientos que advierte en su propio corazon, y por las reflexiones que le ofrece su propia meditacion, acerca de hacer al hombre dependiente de una ley venerable en todo tiempo, y acerca de socorrer el miserable estado de su afligida naturaleza.

CAPITULO 6.º

Necesidad que el hombre tiene de una religion.

La naturaleza humana, tan sujeta á la miseria, á la debilidad, y al imperio de feroces pasiones,

necesita de motivos visibles y poderosos que le hagan permanecer siempre fiel á la moral que debe observar. Las miserias del hombre necesitan apoyos y consuelos grandes, visibles y constantes, que le alienen, sostengan, instruyan, enseñen, fortalezcan, y le den consuelos y esperanzas. Una religion comunmente observada por una muchedumbre de hombres, creida y seguida uniformemente por los pueblos, presta á la confianza, á la creencia, y á la esperanza del hombre los motivos mas robustos de seguridad y de consuelo. Su vista y su oido se llenan del aspecto publico de la religion, y este aspecto sagrado, á quien su imaginacion le da el caracter de divino, es un tesoro inmenso para el hombre, cuyos bienes no puede producir ningun establecimiento del universo.

El hombre religioso halla en la religion todo su bien, aun cuando toda la naturaleza le abandone. El

hombre religioso tiene siempre en su conciencia una luz Divina que le ilustra sus buenas y malas obras, y el asilo de una felicidad que ningun poder puede quitarle jamas, ¿no es conforme á las necesidades de su naturaleza?

CAPITULO 7.º

La religion es necesaria á la sociedad.

Las leyes, el gobierno y la opinion, que es mas fuerte que las leyes y el gobierno, no mandan ni pueden mandar en la sociedad, sino en la parte exterior de las acciones de los asociados. Hasta este termino llegan sus facultades. Pero mas allá, es decir, lo interior de las acciones, la intencion que las dirige, el pensamiento que las concibe, ni los asilos misteriosos y reservados en que cada hombre, apartándose de la ley y de la censura, puede co.

meter sus acciones , no estan sujetos á la ley , al gobierno ni á la opinion : se ve con evidencia que por el orden humano no está sujeta sino la mera exterioridad de la sociedad , y la parte mas accidental de las acciones de la sociedad ; es decir , que la mitad de ella , y lo mas precioso de la misma , no está sujeto á leyes humanas. La intencion y el pensamiento no estan sujetas á la voluntad de otro hombre. Siendo asi , ¿no necesitará la sociedad de una ley , de una ciencia , de una creencia que domine todas las voluntades , todas las intenciones , y sujete hasta los pensamientos y lo mas oculto á unirse con lo exterior de las acciones ? La religion que enseña que el hombre está siempre sujeto á un Dios justo , que conoce hasta los pensamientos , y á quien nada se le oculta , produce este grande orden en la sociedad. ¿Y que diferencia no halla la sensatez entre una sociedad

dirigida por una religion, y la que no tiene religion alguna? La primera tiene en el corazon de todos sus subditos cuantos motivos pueden desearse para que sea moralizada, obediente, justa, estable y unida entre sí. La segunda tiene en el corazon de cada persona un germen de desobediencia y de desunion, siempre que puedan huir de la ley y de la censura humana, porque asi convenga á su interes personal. Vease como la religion es necesaria á la sociedad, pues ademas de enseñarle la moral mas pura, de hacerla estable, de sostenerla y fortalecerla con su doctrina, con sus solemnidades y con sus sacerdotes, le da todos los remedios para sus necesidades sociales; los que ningun otro establecimiento puede producir.

Efectos de la religion sobre el hombre.

Siendo la religion como se ha dicho en su institucion , en su administracion , en su ensenanza , y en todo lo relativo á ella , el hombre no puede dejar de ser menos inmoral y menos desgraciado que lo seria sin religion. Dirigida su conciencia por la religion , sus costumbres deben ser necesariamente suaves y justificadas ; su corazon debe temer siempre al vicio y á la injusticia ; sus miserias hallarán consuelos y apoyos que no tendria fuera de la religion ; y por ultimo , su *imaginacion* y su *esperanza* , que son las dos pasiones mas fuertes del hombre , tendrán toda su satisfaccion. El hombre religioso halla en la religion todo su bien durante su vida y despues de su muerte. El que no tiene religion está abando-

nado á sus solas fuerzas , al imperio de sus pasiones , no tiene motivos visibles *sagrados* que le fuercen á observar la moral ; su vida solo consiste en el interes del momento y de la conveniencia arbitraria ; llevando su meditacion por todo el universo , no halla sino abandono , falta de socorros , y un fin de su persona el mas afflictivo.

Ademas de estos efectos particulares, la religion produce otros generales, comunes y uniformes entre todos los hombres ; estos son siendo la religion un monumento publico y civico , animado y sostenido por la voluntad , por la conciencia , por la creencia , y por las acciones de todos sus semejantes ; el hombre halla en esta publicidad el apoyo mas fuerte de su conciencia. Él ve que todos sus semejantes creen lo mismo , respetan lo mismo , obran lo mismo , esperan lo mismo y sostienen lo mismo. Por esta uniformidad y publicidad el

hombre se anima á fortificar su conciencia , y se llena de orgullo al verse que sigue lo mismo que siguen infinitos de sus semejantes. La publicidad de la religion produce en el corazon del hombre los efectos mas beneficos y mas robustos, los que no pueden ser producidos por ningun otro establecimiento humano. Ningun sensato puede dejar de conocer los preciosos y admirables efectos que una buena religion produce sobre el hombre y sobre las sociedades.

CAPITULO 9.º

De la sustitucion que se quiere hacer por la ilustracion á la religion y á la teoria de la existencia de Dios.

Muchas personas afirman que no es necesaria la teoria de Dios ni la religion , si la ilustracion reinara entre los hombres : meditemos sobre esta asercion.

Para no extraviar el entendimiento ni padecer error alguno, fijemos la inteligencia de la palabra *ilustracion*. Esta es el dar á conocer al entendimiento humano todas las verdades mas interesantes á la vida del hombre , para que practicandolas por persuasion , se adquiriera su felicidad y evite su desgracia. 1.º La ilustracion sola no basta para que el hombre la siga ó practique por mas evidente que aparezca á su entendimiento. Es necesario ademas que su corazon , su cuerpo y su voluntad sean removidos é instados á la practica de la misma ilustracion. Y si el hombre para esta practica no es forzado si no por su voluntad ó por la de otro hombre , las que puede eludir ó anular , ya por la hipocresia , ya porque la misma practica sea contraria á sus presentes intereses, ¿como practicará el hombre la misma ilustracion?

2.º Cada persona es un juez

arbitro de lo que llega á su entendimiento, cuando no tiene una causa poderosa que le obliga á ceder su orgullo. En la voluntad humana todo hombre no tiene causa suficiente para sujetar su juicio al de su semejante. Además, la experiencia hace ver que son muy pocos los sugetos capaces de ilustracion, ya por el clima, ya por sus ocupaciones, ya por el temperamento de su naturaleza personal. Con estos obstaculos, ¿como será la ilustracion una ley que gobierne á todos los hombres?

3.º La *ilustracion* fue y será siempre *un pais deseado* por la desgraciada humanidad. La tirania, que siempre *en la practica* dominará al genero humano, es enemiga infatigable de la ilustracion. Por esta causa la ilustracion fue siempre tan rara en todo pais, que se juzgó era mas el asilo de la desgracia, que la posesion de la felicidad. En todo pueblo los ilustrados fueron muy

pocos, y todo convence de que ningun sistema hará general la ilustracion, siendo la tirania y el vicio tan dulces para los hombres, y la arbitrariedad tan propia de cada sugeto. La ilustracion, que es la destructora de estas faltas del hombre, será siempre detenida en su marcha, y hecha la posesion de pocos; pues raros tendran los medios de ilustrarse, ni el valor de abandonar al mayor numero que aborrece la ilustracion y á los que la poseen. ¿Como puede ser la ilustracion la ley comun del genero humano?

4.º Las vicisitudes que la guerra, la peste y las naturales catástrofes producen sobre la tierra, sumergen de tiempo en tiempo á las naciones en la mas crasa ignorancia, y quedan en el origen de todo conocimiento. Cuando una nacion ha adquirido cierto grado de ilustracion; padece la desgracia de ser rebajada á un grado de ignorancia y de obscuridad que se anivela con los

brutos. Y en tantos siglos necesarios para adquirir solos los principios de la ilustracion, ¿como seria esta la maestra de la conciencia y de las obras del hombre?

5.º La ilustracion necesita largos trabajos, grandes meditaciones, y mucho tiempo para adquirirse. Además, como su origen es puramente humano, este es poco respetado del hombre, ni agita su imaginacion. El objeto de la ilustracion es lejano, obscuro, y solo dirigido al interes del hombre, cuyo interes el mismo hombre ve casi siempre contrariado por las leyes humanas, por los usos de los pueblos y por el curso natural del universo. Su imaginacion se apaga por este aspecto, en lugar de estimularse á seguir la ilustracion. El hombre por la religion y por la teoria de Dios es instruido en poco tiempo acerca de verdades y creencias que agitan su imaginacion en alto grado, y que presentandole de cer-

ca los mayores objetos de interes propio, le obligan á emprender una marcha animada y esforzada. Estos efectos no pueden ser producidos jamas por la ilustracion, en medio de la barbarie, de la ignorancia, de la inmoralidad, y de la pasion dominante por el vicio, por la arbitrariedad, por la injusticia, por la preocupacion, por el egoismo, por el placer y por el crimen, que no quieren jamas dejar su sitio ni su imperio á la ilustracion.

Conclusion de la discusion acerca de Dios y de la religion.

Habiendo examinado las dos teorías *de Dios y de religion*, y puesta la verdad en su debido lugar, el entendimiento se convence de que las dos teorías son conformes á la razon, al orden del universo y á las necesidades humanas. Reprobando todo abuso de las dos teorías, no se halla en ellas errores, afliccion

ni crímenes. Al contrario, se halla placeres, apoyos, consuelos y remedios que endulzan las miserias del hombre, que le hacen menos desgraciado, y le llevan á una confianza y á una esperanza, las que aunque estas fuesen solas, y aunque fuesen imaginarias, ellas bastarian para dar al hombre un bien y un alivio que no puede hallar en todo el universo. *El hombre, hijo de un Dios bueno y justo, sujeto á una sabia religion*, es el ente mas bello y menos miserable. *El hombre sin Dios y libre de la religion*, es el ente mas horrendo y mas infeliz. El ateismo y la irreligion son insensatez y objetos de horror. Dios y la pura religion son sensatez, y los objetos mas bellos para el hombre. Nada hay espantoso en dichas teorías; nada hay que aparte el buen sentido de apreciarlas, de venerarlas y de practicarlas.

PARTE SEGUNDA.

COMPRENDE LOS CONOCIMIENTOS SOBRE DIOS
Y SOBRE RELIGION, APLICADOS MAS EX-
TENSAMENTE AL HOMBRE Y A LA
SOCIEDAD.

CAPITULO I.^o

*De la grande pasion, y de los efec-
tos de esta, que producen en el hom-
bre, Dios y la religion.*

Naturalmente sucede que todo lo que tiene y es reputado tener grandes fuerzas, sublimes propiedades, inmensas facultades y un poder terrible, produce en el hombre la admiracion, el asombro, la exaltacion, la veneracion, la adoracion, la ciega obediencia, la reconocida y pronta sumision, y el miedo mas permanente. Para el juicio del hombre, ¿que cosa hay mas poderosa, mas fuerte, mas terrible, ni de

mayores facultades que Dios? De este puede esperar el hombre todos los placeres, todos los bienes y todos los sufrimientos. La religion en toda su extension es un conjunto de establecimientos agradables á la Divinidad para unir esta con el hombre; para explicar la voluntad de Dios con claridad y seguridad; y para hacer que el hombre obedezca á esta voluntad, y por esta obediencia sea el amigo de Dios. Tales ideas, por obscuras que se presenten al hombre, ¿que pasiones no excitarán en él? Su felicidad en este mundo, sus intereses mas caros sobre la tierra, su natural deseo de vivir eternamente feliz despues de esta vida, y su exaltada idea de ser amado por la misma Divinidad. ¿No son los motivos mayores que el hombre puede tener para entusiasmar su imaginacion, para llenar su corazon, y para emprender las hazañas mas costosas y dificiles? ¿Que cosa del mundo puede producir en

el corazon humano efectos tan maravillosos, necesidades tan urgentes y picantes, y por consecuencia pasiones tan agigantadas? *Dios y religion* fueron y seran la pasion mayor del genero humano. Es perdonable, y exigen indulgencia los errores y los extravios que los hombres han cometido por causa de haber creido que agradaban á Dios y obedecian á su religion. Estamos muy lejos de aprobar, de aconsejar y de promover los crímenes, el fanatismo y la intolerancia, que bajo del nombre de Dios y de religion se han cometido en toda la tierra: reprobamos tales actos como impropios de Dios, de la religion y del hombre racional; pero no dejamos de darles el valor que exige la naturaleza humana. Está miserable y sujeta á necesidades sin fin, es precisada á recurrir á los socorros que su constitucion natural le exige imperiosamente. De esta necesidad indispensable nacen sus extravios,

sus errores y sus faltas.

Siendo esta pasion tan fuerte en todos los hombres, ¿que se pedirá, que se mandará, que se presentará al hombre en nombre de Dios y de su religion, que no sea oido, seguido y egecutado? Este es el debido uso que la politica y el gobierno deben hacer de esta pasion humana. Es verdad que esta misma pasion (mal dirigida) puede producir el error, el fanatismo, la intolerancia, la guerra, el crimen, la persecucion, el exterminio y otros muchos males; pero en esta buena direccion consiste la discrecion y habilidad del gobierno. Él debe dirigir esta pasion con destreza, de modo que ella sea el mayor apoyo de la sociedad, y el primer origen de su felicidad: debe usar de ella, y no abusar ni dejar que se abuse de ella jamas. Si por no exponerse á los abusos, no se ha de usar de lo que se puede tener grandes utilidades, es necesario renunciar á toda

operacion, y hasta la vida misma. En adelante manifestaremos cómo esta pasion puede ser bien dirigida por el gobierno, hácia la felicidad de la sociedad; y cómo reteniéndola en su justo uso pueden evitarse todos sus abusos, de que tan justamente se quejan los pueblos, y contra los que justamente elevan sus clamores y discursos todos los talentos de la tierra.

Excitamos entretanto á todos los hombres á que nos oigan con la reflexion siguiente. Si los gobiernos hubieran sido siempre moderados, justos, racionales, ilustrados y beneficos, jamas esta pasion hubiera cometido ningunos abusos. Estos excesos son imposibles, siempre que los gobiernos son como se ha dicho, y ademas estan de acuerdo con la religion y sus sacerdotes en todas sus leyes y disposiciones gubernativas. Esta pasion no se excede contra el bien de la sociedad, siempre que el gobierno no la deja

de su mano y la tiene siempre á su vista. Si la historia y los pueblos presentan tantos abusos horribles de esta pasion, su causa real no es ella: es sí el gobierno inicuo ó inepto: es el abuso que este ha hecho de dicha pasion: es porque el gobierno estúpido ó poco cauto ha abandonado dicha pasion á la suerte de los pueblos; no la ha unido fuertemente á su sistema politico; y no la ha considerado (como debia) por uno de sus mayores amigos ó enemigos, porque todo puede ser esta pasion.

No es el hombre libre ni arbitrario en sentir esta pasion: su naturaleza le fuerza á sentirla y á poseerla. Esta disposicion natural debe ser reconocida por los gobiernos, y deben aprovecharse de su irresistible sentimiento para dirigirla en favor de la sociedad. Si los hombres necesariamente poseen esta pasion en todo pais, los gobiernos deben acomodarse y convenirse con

esta propiedad natural del hombre, para hacer de ella el uso mas provechoso para la sociedad. Extinguir, ahogar ni aniquilar esta pasion es imposible, como lo es hacerlo con otras; y asi como con otras pasiones del hombre los gobiernos se convienen, hacen el justo uso de ellas y las dirigen hácia la felicidad general, asi deben hacerlo con esta. Tantas mas razones hay para que los gobiernos tengan esta obligacion, este cuidado y esta atencion, quanto esta pasion es la primera, la mas fuerte, la mayor y mas exaltada de todo hombre. Desconocerla, olvidarla, no tratarla con circunspeccion, y no unirla al edificio social como la primera columna de la obra, es un error politico de gravisimas consecuencias para el hombre y para la sociedad. Naturalmente es absolutamente necesaria la existencia de esta pasion, porque todo hombre (con pocas excepciones) la posee. Si es indispen-

sable su existencia, ¿no será lo mas sensato aprovecharla en favor del hombre y de la sociedad, dirigiendola por reglas racionales en toda su extension?

CAPITULO 2.º

De la union, enlace y conformidad que debe existir entre el gobierno y la religion de los pueblos.

La religion es el mayor movil del corazón humano. Si este imperio tiene sobre los hombres, el gobierno debe aprovechar este influjo para dirigirlo en favor de la sociedad, y poner en accion la voluntad y los corazones por medio de la mayor de las pasiones. Para este efecto el gobierno debe prevenirse en la forma siguiente: 1.º Debe tener una vigilancia continua sobre todo lo que sea religion, para que esta se mantenga pura, sin alteracion, y sin oponerse á la vo-

luntad general de la nacion, ni á la opinion religiosa de los pueblos.

2.º Cuidar de que las leyes civiles y todas las disposiciones gubernativas favorezcan á la religion, la sostengan y no se opongan á ella.

3.º Cuidar de que ninguna cosa de la religion se oponga á las leyes civiles, á las disposiciones gubernativas, ni á la felicidad particular ni general.

4.º Establecer que jamas se enseñe, decrete, mande, publique, trate ni se afirme cosa alguna religiosa, sin la detenida meditacion del gobierno politico, sin su completo conocimiento y sin su entera aprobacion.

5.º Mantener siempre constantemente la union mas intima, sincera y legal entre el gobierno y los sacerdotes de la religion nacional. De esta union y correspondencia ha de nacer que el cuerpo civil y el sacerdotal han de pensar siempre uniformemente : han de marchar

siempre á un paso y hácia un mismo objeto. De esta union resultará que el gobierno nada mandará que no sea apoyado por la religion, ni esta intentará cosa alguna que no sea apoyada por el gobierno. Este y los sacerdotes tendrán tal comunicacion de disposiciones y de pensamientos, que el gobierno no hará nada sin saberlo y aprobarlo los sacerdotes; y estos no enseñarán ni dispondrán cosa alguna religiosa, sin saberlo y apoyarlo el gobierno politico. Esta union de voluntades y de conocimientos: esta correspondencia de facultades: este refundimiento de dictámenes y de poderes, hará ilustrado, fuerte y poderoso al gobierno en sus leyes y disposiciones; y la religion recibirá iguales beneficios en su doctrina, en sus leyes y en sus disposiciones. La razon convence de que si esta union y correspondencia llegase á ser como se ha dicho, el gobierno siempre seria moderado y recto, y

haría la felicidad de los pueblos, pues la conformidad de todas sus operaciones con la religion hacia imposible que degenerase en inepto ó tiranico; del mismo modo la religion nunca seria pesada á los pueblos, ni en contra de sus intereses verdaderos: no seria cruel, sanguinaria, injusta ni feroz. Seria la dulce voz de la Divinidad, que unida con la voz venerable de la razon, alumbraban el obscuro entendimiento del hombre, y entre las miserias de este le daba consuelos y felicidad. Asi el bien estar solido de los pueblos reinaria por toda la tierra.

Por un orden contrario, es decir, por falta de esta union y de esta correspondencia, se han visto en todos los paises tantos horrores politicos y religiosos. ¡Hasta cuando se desconocerá que esta desunion y falta de correspondencia es el origen mas fecundo de los males de las naciones! Unanse la ra-

zon y la religion , uniendose el gobierno y los sacerdotes , y acabarán para siempre las desdichas y las grimas humanas.

CAPITULO 3.º

De lo que es la religion relativa á la sociedad.

La religion tiene el primer imperio sobre los corazones , sobre el pensamiento , sobre las obras del hombre , y sobre cada persona ; ella es por sus circunstancias lo mas venerable para el hombre , y por su objeto lo que mas le excita y entusiasma. Asi la politica reconoce que la religion de los pueblos es el primero y mas grande de los establecimientos de la sociedad ; y que las leyes religiosas , su doctrina , y todo lo que comprende la palabra religion , son las primeras bases de la sociedad.

Sobre este natural y necesari-

rio reconocimiento debe el gobierno usar de la religion como del primer agente de su felicidad en todas las obras politicas. Desconocer esta verdad, es desconocer que la mayor fuerza es capaz de mayores efectos que la menor, y que aquella interesa mas que su inferior. El gobierno en consecuencia debe considerar á la religion, como que sus leyes son el codigo primero de la sociedad, y de una clase muy superior á todas las civiles.

CAPITULO 4.º

Del consejo religioso.

Si como se ha dicho la religion es tan interesante para el gobierno, porque lo es para la sociedad, y aquel debe tenerla por compañera en todas sus disposiciones, nada es mas necesario que estar siempre acordes la religion y el gobierno.

Para esta feliz armonia el go-

bierno debe establecer cerca de sí un corto numero de sacerdotes eminentes en virtudes y en ilustracion, para que por su medio resulten los efectos siguientes.

1.º Para que todo lo relativo á religion esté sujeto al gobierno por medio de la autoridad de estos sacerdotes, que siempre estarán unidos con aquel.

2.º Para que cuanto mande el gobierno sea sabido y consultado con dicha autoridad sacerdotal y aprobado por esta, y asi sea siempre conforme á la religion.

3.º Para que dicha autoridad dé el impulso necesario á los pueblos, segun exijan las necesidades y acuerde el gobierno.

4.º Para que esta autoridad religiosa comunique á los pueblos las ordenes del gobierno politico, y apoyandolas con su *sancion sagrada* sean mas bien respetadas y obedidas.

Este establecimiento sacerdotal

es el mas fuerte apoyo de la felicidad social. De él nacerán las mayores luces para los pueblos, y el gobierno por esta autoridad sagrada hallará toda la facilidad posible en la egecucion de todas sus disposiciones.

CAPITULO 5.º

De la importancia de los sacerdotes en la sociedad.

¡Felices las naciones si los sacerdotes fuesen los solos magistrados de los pueblos! Pero esto no puede ser. Estamos muy lejos de pensarlo, y aun mas lejos de aprobarlo. La autoridad religiosa y la civil deben estar acordes en todas sus disposiciones, pero separadas entre sí y administradas por diferentes sugetos. La experiencia de todos los paises demostró que el gobierno civil, teniendo en una mano la espada y en la otra la voz de

Dios , abusó de esta reunion de poderes , y cometió los crímenes mas horrendos , y llegó á la exaltacion mas impensada y terrible. El hombre que por la religion es autorizado , él mismo se cree ser una mano de Dios , la voz de este , y que tiene un poder absoluto , si no es reprimido por obstaculos invencibles. El hombre , aun solo considerado como mero hombre , es exaltado , orgulloso : ¿ que no será y hará si se considera él mismo como un *vice-Dios*?

Los sacerdotes son la mayor luz de los pueblos , pues á estos alumbran con la doctrina emanada del mismo Dios. Los sacerdotes son la guia perpetua , y el sosten eterno de las acciones y de los pensamientos de los hombres. Ellos hablan y dominan al corazon y á las conciencias de todos los hombres en todo pais , en todo tiempo y en todo lugar. Su voz magestuosa y su luz sacerdotal penetra hasta las tinie-

blas mas densas , y hasta los secretos mas escondidos. Su imperio consultivo , amonestador y directivo no tiene limites por la naturaleza , y se extiende aun mas allá de la muerte del hombre. Su influjo alcanza adonde jamas pueden llegar las leyes civiles ni el hombre mas excelso. Tan grandes facultades nos llevan á juzgar que los sacerdotes son los primeros personajes de las naciones: Sobre las mismas verdades fundado Ciceron , llama á los sacerdotes *los primeros y mas venerables magistrados de la republica. Reipublice nostre , sacri ministri maximi venerandique magistratus.* Su imperio apoyado sobre los mayores intereses humanos ; en la persuasion de la razon que se supone habla por su boca ; en la virtud que siempre se proponen por objeto ; en la felicidad del hombre que siempre procuran alcanzar , y en la voz de Dios que se cree ser el corazon de sus palabras : la razon persuade





del grande y natural imperio que los sacerdotes deben tener sobre los pueblos, como consecuencia de su eminente destino. Este les hace ser de una inmensa importancia entre los pueblos, y ser reputados en buen sentido como sus primeros magistrados. Un celebre escritor cristiano del iv siglo decia: *Si los sacerdotes usasen bien de su empleo, si su egemplo virtuoso y sus claras razones moderasen las pasiones de los pueblos, ¿que tendrian que hacer las leyes civiles ni los magistrados? Nunca se veria un crimen; nunca la sociedad seria afligida, y pareceria que Dios acababa de formar al hombre en el Paraiso. Ex ista sacerdotum virtute, homo à Deo plasmatus odie, videretur.*

Si como es verdad los sacerdotes son de tan grande importancia para los pueblos, el gobierno debe considerarlos en este sentido, de valerse de su importancia y de su va-

lor para bien de la sociedad. Asi el gobierno debe ser el amigo mas intimo de los sacerdotes, y estos lo deben ser del gobierno. Este debe unirlos á sus disposiciones gubernativas, y debe ponerlos en accion para la sociedad, como la primera y mayor columna de la obra social: debe contar con los sacerdotes en todas sus operaciones, y reputarlos como los mejores auxiliares de ellas. Si por este medio el gobierno maneja sus disposiciones y es regida la sociedad, el gobierno hará lo que debe sin dificultades, y los pueblos serán seguramente felices.

Son efectos naturales y producidos de unos en otros necesariamente los que por esta conducta puede producir el gobierno, y la aplicacion que esta doctrina puede hacerse al buen regimen de los pueblos.

CAPITULO 6.º

De los auxilios y apoyos que la religion puede prestar al gobierno en todos los varios estados y circunstancias de la sociedad.

Si como ya queda dicho la religion es la pasion mas fuerte de todos los hombres; si ella es la primera ley de las naciones y el primero de sus establecimientos; si su parte activa, que son los sacerdotes, son los primeros magistrados de los pueblos, no hay consecuencia mas legitima que reconocer á la religion como una divinidad benéfica, como un seductor terrible, y como un poder respetable de que el gobierno puede valerse en favor de la sociedad, cualesquiera que sean las epocas y estados en que se vean las naciones.

Estas pueden considerarse en cuatro estados: 1.º Cuando estan en

la ignorancia, en la barbarie y en la ferocidad, y quieren salir de este estado, y adquirir otro culto, social, feliz y verdaderamente racional. En este caso el gobierno pondrá en acción el grande arte de la religion, y haciendo oír su voz por medio de sus sacerdotes (de acuerdo con aquel) obrarán los efectos mas maravillosos.

La dureza del caracter nacional, la aspereza y ferocidad de costumbres seran suavizadas, y en su lugar se colocará la razon y las leyes. La docilidad, la sumision y la obediencia á la religion, allanará los caminos de la obediencia á las leyes civiles y del respeto á los magistrados. El entendimiento abrirá sus puertas á las luces de la razon en pos de haber recibido las verdades de la religion. La razon presenta demasiados recursos y medios eficaces con que el gobierno puede disponer, de acuerdo con la religion, en el estado primero de las nacio-

nes. La historia de todos los pueblos confirma esta verdad. Los legisladores no hallaron medios mas poderosos para llevar los pueblos al objeto de la sociedad que la voz de la religion. Es verdad que erraron en estos recursos, que abusaron de ellos, engañando á los pueblos y cometiendo crímenes por su abuso. Pero en un estado tan miserable y afflictivo para todo hombre de genio, en que se ve encerrado por todas partes, ¿no merecerá la indulgencia de este necesario descarrío? ¿Hay algun mortal tan feliz, que en tal caso hallará otros medios mas faciles y oportunos de los que no pudiese abusar? Tales excesos no destruyen el justo y poderoso auxilio que la religion presta en tal epoca al gobierno, antes sí lo confirma. ¿Que gobierno sensato no usará de un medio tan excelso en esta infeliz epoca de los pueblos que gobierna? Cuantos medios tome, ninguno, ni todos juntos le

producirán la mitad de los efectos que la religion pura y bien manejada. Se cuenta que el celebre legislador Licurgo decia despues de haber dado leyes á Esparta : *Plus Deus fecit quam ego : primo Deus locutus est grecis , postea ego. Ille laconiam possuit super omnes populos : utinam sparthani non me sed Deum semper audiant.*

2.º Cuando las naciones llegan á un excelso grado de poder , de gloria y de felicidad... El hombre por su naturaleza y la experiencia de todos los pueblos , demuestra cuan peligroso es este estado , y el precipicio que hay á su lado. Pero si el gobierno quiere prevenir la ruina de sus pueblos en este estado , la religion le dará unas fuerzas que ningun poder tiene. A su divina voz las pasiones bajarán de su orgullosa exaltacion , la opinion será modesta , y las costumbres justificadas. De todo se usará con moderacion , y viendo á cada momento

á la religion que presenta los abusos de que se debe huir, el justo medio de todas las cosas será el resultado cierto, que asegurará la feliz posicion de este pueblo. ¿Se presenta á la razon algun otro medio mas eficaz para contener á los pueblos en sus obligaciones durante esta epoca, y del que pueda el gobierno esperar tan prontos y felices resultados? No.

3.º Cuando las naciones decaen de su poder, de su gloria y de su felicidad. La razon y la experiencia nos llevan á meditar el oceano de males que en este tiempo inundan á los pueblos. Oportunamente recordamos aqui las palabras del politico Focion, viendo á su republica en esta misma epoca: »Sin goce alguno, sin gobierno, sin leyes, sin costumbres, y lo peor de todo sin esperanza, tal es el estado de la republica. Nuestro antiguo poder, nuestro brillo pasado, nuestros hombres ilustres, todo nos ha-

ce mas debiles y mas despreciables. No hay persona que no llore, y ninguna otra puede consolarla. El vicio tiene el imperio de la virtud, y la justicia es el mayor enemigo de la sociedad. Todo está perdido: son inutiles los clamores á los hombres, porque estos no quieren sino lo mismo que les daña y degrada. Solo los dioses compadecidos de nuestra afliccion pudieran aliviarla." En dicho estado, ¿que recursos no halla el gobierno en la religion para elevar los animos, para fortalecer los corazones, y para oponer un muro impenetrable á los desordenes y á las desgracias? ¿Quien con sensatez desconocerá que la religion en este estado, como voz divina y venerada por los pueblos, será mas escuchada que todas las leyes de reforma? ¿Quien desconocerá que la religion bien manejada por el gobierno en este estado prestará consuelos, alivios y esperanzas que ningun otro medio puede prestar?

Si en una selva y en medio de un incendio el hombre oye á otro hombre , lo oye con indiferencia; pero si cree oir la voz de Dios, le escucha y acude á su llamamiento. ¿Que gobierno sensato no usará de la religion , si ve á sus pueblos en una afflictiva decadencia? Los antiguos romanos creian que su imperio tan ilustre en otro tiempo, y tan obscuro despues , solo por Dios podia ser levantado y aliviado en sus sufrimientos: *Antiqua patria nostra super omnes populos prima, nunc in pulverem jacta à Diis cælis potest sublevari et in nostris malis auxilium.*

4.º Cuando los pueblos son affligidos por cualquiera causa... La affliction es el peor de los estados para el hombre. Pero si la imaginacion de este concibe que puede ser aliviado y consolado , y su esperanza prevee la salida de su affliction, su desgracia se apoca y casi se aniquila. Y cuando los pueblos se ven

ajados por una enorme afliccion, y el gobierno sabe manejar la religion en este caso, ¿que efectos no produce esta al penetrar su voz magestuosa por las mansiones del llanto y de los oprimidos? Cuando, como el rayo celeste, la religion enciende todos los pechos, acalora todas las imaginaciones, reúne todos los animos, y da fuerzas hasta la misma impotencia, ¿que mortal desconoce su irresistible imperio? *Es Dios el que me habla*, decia Socrates en su prision, *por medio de mi buen amigo el sacerdote de Apolo; y ya nada del mundo ocupa mi atencion. Dios solo llena mi alma, y á él solo escucho: ya no hay afliccion para mí, pues que Dios me dirige su voz para fortalecerme y darme la esperanza de sus premios inefables.* ¿Hay algun medio que iguale á este, tan pronto, tan eficaz en sus efectos, y de que el gobierno pueda disponer con efectos tan seguros y felices?

CAPITULO 7.º

De los auxilios que la religion puede prestar al gobierno en cualquiera empresa y reforma politica &c.

Las naciones se componen de hombres, y los gobiernos mandan y dirigen á estos. Su mayor numero no es libre en profesar ó no una religion. El hombre en particular es forzado á reconocer á Dios, y á sujetarse á una religion que le guia en lo interior de su pensamiento y en lo exterior de sus acciones. La sociedad sigue estos mismos pasos. Pues que el hombre y la sociedad tienen la indispensable necesidad de reconocer y seguir una religion, y esta es la mayor de sus pasiones y el mayor movíl de su corazon; pues que ha de dominar una religion á los hombres sujetos al gobierno, á este interesa en gran-

de manera manejar esta religion, unirla al edificio social, y valerse de ella para la felicidad de los pueblos. La religion (cualquiera que sea) ha de existir, y ha de dominar sobre el mayor numero de hombres; es sensatez usar de ella el gobierno, y no abandonar el medio mas poderoso del hombre á que produzca males sin numero en contra del gobierno y de la sociedad.

Cualquiera empresa politica hallará en la religion los mejores auxilios. El gobierno hará marchar su voz sagrada delante de sus ordenes gubernativas. Los sacerdotes persuadirán á los pueblos de la grande utilidad que la empresa ha de producir sobre los pueblos, y de su conformidad con la religion. Los espíritus movidos por sus primeros magistrados, y alhagados en su mas fuerte pasion, se prepararán á ayudar al gobierno, á obedecerle con prontitud, y á auxiliarle con fidelidad en la empresa. Se ve-

rá solo á la religion que asi lo aconseja y pide; y la voz del gobierno será reputada como el eco de la religion.

Iguales efectos producirá la religion cuando el gobierno quiera reformar las naciones, y elevarlas á un estado de robustez, de gloria y de verdadera sociedad. Si la religion por su doctrina y por sus sacerdotes reúne los animos, fortifica la opinion, llena los espiritus de calor y de entusiasmo: si ella inclina el juicio general hácia la utilidad publica, de lo que el gobierno se propone, todo está ya hecho. Cualquiera que sea la empresa, y cualquiera que sea la reforma, ella será egecutada con felicidad y con un exito feliz. Nada parecerá gravoso, nada extraordinario, ni nada violento, pues que va envuelto entre la voz de la religion que asi lo aconseja y asi lo quiere. Leyes, establecimientos, disposiciones, y todo cuanto está al alcan-

ce del gobierno , será recibido y apreciado por los pueblos, si el gobierno lo acompaña con la magestad de la religion.

CAPITULO 8.º

De la necesidad de respetar á la religion.

Naturalmente los hombres somos mas removidos, guiados y dominados por las exterioridades y aparatos que por la reflexion. Si cualquiera cosa (por preciosa que sea) no es circundada de exterioridades, ya preciosas, ya amables, ya poderosas, ya pomposas, ya magestuosas, ya terribles, nos parece que no tiene valor, la apreciamos poco, y casi que la despreciamos. Lo contrario sucede cuando una cosa se presenta con exterioridades que causan veneracion. Si la religion es tan necesaria á las sociedades, ella debe mostrarse á los

pueblos no solo amable y venerable, sino tambien respetable y terrible. Todo lo perteneciente á la religion debe ser respetable en la opinion general de la nacion. Los magistrados deben mostrar en todo tiempo este respeto, y castigar con severidad los desprecios y desacatos contra la religion. Las leyes deben mandar lo necesario para hacer respetar todo lo relativo á la religion. Esta, por tales disposiciones, aparecerá digna de respeto ante los pueblos, y ellos la apreciarán con un venerable entusiasmo. Asi fortificada la religion, sus leyes, su doctrina y la voz de sus sacerdotes, serán seguidas y obedecidas por los pueblos con prontitud y fidelidad. Sin hacer á la religion respetable por los medios dichos, es necedad exigir que los pueblos la amen, la respeten ni la sigan: es necedad pretender que su doctrina sea escuchada, que sus sacerdotes sean obedecidos: es necedad recurrir á

la religion para que esta dé socorros al gobierno en ningun caso. La religion que no es respetada por medios eficaces, no tiene fuerza alguna entre los pueblos, no existe sino como una sombra, y como una practica de mero lujo: no produce efecto alguno sobre la sociedad para apoyar las costumbres, las leyes, la opinion y al gobierno: ni es mas que un juego religioso de teatro. Sobre estas razones aseguramos que el gobierno, si quiere afianzar su imperio social y la felicidad de la nacion, debe tener siempre en mira que la religion exista con el mayor respeto entre los pueblos. Los gobiernos que han olvidado este grande influjo de las sociedades, han cometido una grave falta de tristes consecuencias que no se conocen en toda su extension. Este abandono produjo y producirá siempre que la religion sea inutil, vana, feroz y criminal: que sea enemiga del gobierno, del hombre y de las socie-

dades. Procure el gobierno manejar bien la religion y mantenerla en el mas alto respeto , y no necesita otro para gobernar á sus pueblos, ni para asegurar la fiel obediencia á los magistrados , y perpetuar la felicidad de las naciones.

PARTE TERCERA.

REFLEXIONES ESPECIALES SOBRE LA RELIGION DE LOS PUEBLOS.

CAPITULO I.º

De la manera de establecer la religion.

La religion debe convenir á la opinion del pais en que ha de reinar. Asi el gobierno debe procurar que la religion antes de establecerse, presente á la opinion publica las razones de su conveniencia con la utilidad real de los pueblos; y estas mismas razones deben apare-

cer siempre evidentes despues de establecida.

El gobierno debe siempre elegir la religion mas racional, y unirse con ella, para ostentar las razones convincentes de su utilidad y necesidad á los pueblos de su imperio. La fuerza ni la violencia no son los medios oportunos para establecer una religion que ha de tener el dominio de los corazones y de los pueblos, y que debe ser amable antes de ser respetada y obedecida. Sobre estos fundamentos ha de obrar el gobierno para establecer y mantener la religion de sus pueblos. La persuasion y el convencimiento publico y evidente, deben acompañar siempre á la proteccion que el gobierno debe prestar á la religion; á la union que debe haber entre esta y el gobierno; y á las disposiciones que este tome en favor de la religion. Este es un camino seguro que siempre ganará los corazones, y por el que se marchará sin

dificultades y sin obstaculos. Jamas se debe olvidar que las pasiones mas fuertes son las que necesitan de mas persuasion, de mas suavidad persuasiva, y de mas prudencia en quien intenta dominarlas y dirigirlas.

CAPITULO 2.º

De la esencia y sustancia de la religion.

La religion solo comprende y debe comprender en toda su extension, como su esencia y sustancia, las relaciones que debe haber entre Dios y los hombres, y las que Dios manda haya y se observen entre los mismos hombres. Asi la esencia de la religion debe consistir en los puntos siguientes.

1.º En ser conforme completamente, y sin mancha ni error alguno, con las ideas racionales que el entendimiento ilustrado debe tener de la Divinidad.

2.º En dar á los hombres los conocimientos racionales que acerca de la Divinidad puede tener el entendimiento ilustrado.

3.º En dar á conocer á Dios, segun es posible, con propiedades que son naturales á la Divinidad; y de ningun modo jamas representar á Dios como semejante al hombre, defectuoso, vicioso, ignorante, feroz y criminal; ni bajo de otras apariencias disformes, absurdas, imposibles y monstruosas.

4.º En que la Divinidad no exige al hombre mas obligaciones ni mas cargas, que aquellas que puede y debe cumplir nuestra debil y miserable naturaleza, segun las leyes que á esta le puso el mismo Dios.

5.º En mostrar al hombre la doctrina, creencias, practicas y leyes que sean posibles, faciles y asequibles á la humana naturaleza, y conformes á esta y á la de Dios.

6.º En conformar y convenir to-

do lo comprendido bajo la palabra religion en toda su extension, con los intereses reales y verdaderos de la naturaleza humana en particular, y en las propiedades naturales del hombre.

7.º En conformarse y convenir al mismo tiempo y del mismo modo con el objeto, circunstancias, propiedades, costumbres y leyes justificadas de las sociedades particulares, de las sociedades generales, de las naciones y del gobierno legitimo del pais.

8.º En merecer la racional, justa é imparcial aprobacion de la verdadera ilustracion y de todo hombre de bien.

CAPITULO 3.º

De la esencia necesaria para mantener pura la religion.

El gobierno junto con la clase sacerdotal, debe tener la mayor vi-

gilancia sobre los puntos siguientes.

1.º Debe haber un deposito sagrado de todos los libros normales de religion, cuyo deposito debe estar al cuidado del gobierno y de la autoridad sacerdotal consultiva. Estos libros seran siempre la regla fiel y ley general de lo que se ha de enseñar y practicar, como mandado por la religion.

2.º El gobierno debe cuidar de que la religion se mantenga pura, sin añadiduras ni cortaduras, sin errores y sin novedades, sin absurdos y sin disformidades monstruosas. Ella es una ley fundamental del estado, é interesa conservarla integra, pura, bella y sin mancha: todo lo contrario es un atentado gravisimo contra la tranquilidad publica, y contra la felicidad particular y de la sociedad. Asi el gobierno debe reprimir y castigar toda osadia contra la religion, y todo acto contra su establecimiento, contra su pureza é integridad.

3.º El gobierno debe mantener siempre escuelas normales, en que uniforme, pura, clara y completamente se enseñe la religion en toda su extension á todos los sugetos que hayan de destinarse al sacerdocio de la religion nacional. Esta ciencia debe estar tan clasificada y tan bien ordenada en sus tratados y enseñanza, que un entendimiento bueno pueda aprenderla sin fatiga en dos años.

4.º Estas escuelas seran revistas cada año por el gobierno y por la autoridad sacerdotal consultiva, para que solo se enseñe en ellas lo que el gobierno haya decretado como regla general de esta enseñanza. En ellas se prohibirá enseñar lo que no esté designado por la ley, y lo mismo el dejar de enseñar lo que la ley haya mandado á tales escuelas.

CAPITULO 4.º

De la creencia que la religion debe enseñar á los pueblos.

Hay cosas y hay propiedades de las cosas que la razon humana no puede comprender. En estos casos el hombre cree que existe lo que no comprende ó no ve con claridad. Como se supone que la religion es una emanacion ó participacion de la luz divina, toda religion presenta algunas doctrinas misteriosas relativas á la Divinidad. Estas doctrinas exigen la creencia del hombre, pero debe ser con las condiciones siguientes: 1.ª Evidente preexistencia del objeto de la creencia.

2.ª Conformidad de la creencia con la naturaleza Divina, es decir, con sus debidas propiedades, y de ningun modo contrarias á ellas.

3.ª Que no se oponga al buen

sentido de la razon humana , á las rectas ideas de justicia , á la felicidad del hombre , á la sociedad , á las leyes de esta ni al gobierno legitimo.

CAPITULO 5.º

De la doctrina que la religion debe enseñar á los pueblos.

Si la religion es la explicacion de la voluntad Divina respecto de los hombres , su doctrina debe ser conforme á las propiedades de Dios y á las del hombre. Debe ser pura, evidente , asequible á todo entendimiento , justificada , buena , bella y santa. Para que merezca este titulo y realmente tenga este caracter la doctrina de la religion , ha de dirigirse á los objetos siguientes : 1.º A dar á conocer las obligaciones racionales que el hombre tiene para con Dios.

2.º A hacer conocer que hay un solo Dios , autor y gobernador de

todas las cosas, cuya voluntad, entendimiento, vista y providencia se extiende sobre todas las cosas, sobre todos los tiempos y sobre todos los lugares: Que este Dios es el padre del universo, y especialmente del genero humano, el que por la excelencia de su entendimiento y de sus propiedades es una debil semejanza de la Divinidad: Que este Dios es bueno, justo, sabio, poderoso é inteligente sin limites: Que ama á la virtud y al virtuoso: Que aborrece toda injusticia, todo vicio, toda opresion y todo delito: Que premia en esta vida y despues de la muerte al hombre que ha cumplido sobre la tierra las obligaciones que ha tenido: Que castiga en esta vida y en la otra al vicioso, y toda injusticia y todo delito: Que el hombre no muere y acaba con el cuerpo, sino que entonces comienza una nueva vida, en la que Dios le premiará ó castigará, segun las obras que haya hecho has-

ta la muerte: Que para Dios no hay mas merito ni distincion que la virtud: Y por ultimo, que Dios sabe nuestros pensamientos, nuestra intencion y nuestro corazon, su rectitud ó su malicia, sin que cosa alguna podamos ocultarle &c.

3.º A la fiel observancia de la religion en todas sus partes, leyes y estatutos, cuya obediencia es la mayor y primera obligacion del hombre, y su desobediencia lo mas desagradable á la Divinidad, y lo que mas exige sus castigos.

4.º A la sumision y fiel obediencia á toda autoridad legitima del gobierno de los pueblos y á sus justas disposiciones.

5.º A la obediencia fiel de las justas leyes gubernativas de la sociedad.

6.º A respetar á la sociedad, sus vinculos, sus relaciones, sus establecimientos, y todo lo que sea legitimo y justamente puesto por ella y en favor de ella.

7.º A reunir á todos los hombres de todo pais y de toda religion , á los que indistintamente debemos amor , respeto , justicia y beneficencia , y todos los derechos impuestos por la humanidad , como que somos hijos de un mismo padre , que es Dios , y hermanos iguales.

8.º A que el hombre se considere y reconozca , no como un dueño absoluto de sí mismo , de su naturaleza , de sus facultades y de sus posesiones , de la tierra , de sus semejantes y del universo , sino como un hijo justamente obediente á la voluntad de Dios ; como sujeto á su propia razon y á la de sus semejantes ; como obligado á respetar y obedecer la voz de Dios , la religion , al gobierno legitimo , las leyes , y la voluntad de la sociedad ; como obligado á usar de todas las cosas de la tierra , de sus posesiones , de sus semejantes , de la sociedad , de sus facultades , y

de su persona con moderacion, modestia, templanza, discrecion y justicia, y á no abusar jamas con desordenes ni injusticias de estas cosas.

9.º A que el hombre reconozca, sepa y practique una moral pura, racional y justificada, la que dirija todas sus operaciones, ya como particular, ya como hombre publico, ya como individuo de la sociedad.

10. A que el hombre reconozca que el ilustrar su entendimiento con las verdades, que hacen al hombre ser justo, benefico y virtuoso, es la mayor de las virtudes; y que el extender entre sus semejantes y promover la ilustracion, y alejar el error y la ignorancia de entre los pueblos, es el acto mas glorioso del hombre.

11. A que el hombre reconozca que todo acto de opresion y de afliccion contra un inocente, es el mayor delito delante de la Divinidad:

que igualmente lo es perpetuar la esclavitud, la ignorancia y la afliccion del hombre, y contribuir á que permanezca en este infeliz estado.

12. A que la virtud y el merito sean venerados, honrados, distinguidos y premiados en qualquiera sugeto que esten.

13. A que sepa el hombre que los magistrados, los sacerdotes, los ancianos, los maestros de la sociedad y las autoridades, son una emanacion de la Divinidad, á los que se deben respetos, estimacion y veneracion.

14. A que sepa el hombre, y reconozca con ternura y sagrado entusiasmo, que la familia domestica es el primer favor, la primera luz, el mayor consuelo, y el mayor acto de la bondad de Dios, entre la que coloca á cada sugeto para socorrer y sostener su vida, y para enseñarle lo que necesita. Por tanto los padres son la voz Divina y

los representantes de la Divinidad, pues velan con el mayor esmero y cariño sobre el bien estar de la familia. Los esposos son el consuelo y el apoyo del hombre á quien Dios destina este favor. Los hermanos son los auxiliadores mas eficaces del hombre despues de sus padres. Asi debe el hombre amor, veneracion, y todo sacrificio de beneficencia á sus padres, á los esposos, á los hijos y á los hermanos.

15. A que el hombre ame á su semejante, y lo trate como á sí mismo. A que respete en otro lo que quiere respeten en él; y á que no haga con otro lo que no quiere hagan en él.

16. A que el hombre sea fiel en el cumplimiento de sus cargos y obligaciones justificadas, cualesquiera que estas sean.

17. A que el hombre sea fiel en sus pactos, y no engañe á su semejante en ellos, y los cumpla con exactitud y pureza.

18. A que el hombre sea verdadero enemigo del fraude, de la traicion, del engaño, de la mentira, de la hipocresia, de todo disfraz contra la moralidad, y de toda maldad.

19. A que el hombre tenga un corazon sensible, tierno y pio para sus semejantes: que sienta los males y bienes de todo el genero humano, y se interese porque se destierren los males y se perpetuen los bienes.

20. A que el hombre tenga unas costumbres sociales y suaves; unos modales dulces, modestos, afables, cariñosos y consoladores para todos sus semejantes, los que en las exterioridades de cualquiera deben ver constantemente evidentes pruebas de confianza, de esperanza, de justicia, de consuelo, de apoyo y de beneficencia.

21. A que los magistrados, las autoridades y superiores de los pueblos se reconozcan hombres sujetos

á las leyes, á la recta opinion, y dependientes de la mayoria de la sociedad: á que se reconozcan son los padres de los pueblos, y no sus tiranos ni dueños absolutos: á que reconozcan que estan destinados por la Divina Providencia para procurar todo bien á sus pueblos, y apartarlos de todo padecer: á que reconozcan que la opresion, la tirania que pueden egercer sobre los pueblos, y el abandono en que pueden dejarlos sobre su mala suerte, es lo que mas desagrada á la Divinidad, y lo mas reprobado por la religion; y que el bien estar, el contento, la tranquilidad, la abundancia, el sosiego, la justicia, las luces intelectuales, y la fraternidad que pueden procurar á sus pueblos, es lo mas agradable á la Divinidad, y lo mas conforme á la esencia de la religion.

CAPITULO 6.º

De las practicas religiosas.

La religion necesita señalar ciertas practicas y formalidades para que los pueblos las observen, con el objeto de asegurar ó hacer mas solido el establecimiento de la religion. Pero estas practicas, de acuerdo con las leyes y con el gobierno, deben ser uniformes, sencillas, faciles, nacionales, en todo conformes al buen sentido, propias de un Dios racional y del hombre racional. Estas practicas deben tener por objeto inspirar las virtudes morales y sociales, y excitar á su egecucion y fortificarla en todos los pueblos.

CAPITULO 7.º

De las solemnidades religiosas.

1.º Serán marcados por la religion, y como propiedad de estas,

el numero de fiestas solemnes que periodicamente han de celebrarse en cada año; las formalidades y circunstancias con que deben celebrarse; su tiempo y cuanto á ellas pertenece.

2.º Estas solemnidades han de representar á la virtud, y toda su extension ha de dirigirse á hacer al hombre moralizado y social, y á inspirar amor á Dios, á los hombres, á la religion, á la virtud y á la sociedad.

3.º La sencillez, la justicia, la humanidad, la pureza, la rectitud y la facilidad, deben acompañar á estas solemnidades en toda su extension. El lujo, la inutilidad, la supersticion aflictiva y los gastos muy costosos, no son propios de solemnidades que se dirigen á Dios y á la virtud.

CAPITULO 8.º

De los templos religiosos.

1.º Serán pertenencia de la religion los templos destinados á las solemnidades religiosas, y para cuyo efecto se reunirán los pueblos en ellos.

2.º Su destino será meramente religioso, para dar á estos toda la veneracion debida y conservarla, conservando la pureza de su mero uso religioso y no otro profano.

3.º Las verdades divinas, la instruccion religiosa, los actos religiosos de piedad, aprobados por la religion, se egercerán en los templos para beneficio de los pueblos.

4.º Las leyes serán severas en castigar los delitos cometidos en los templos, las irreverencias contra los mismos, y todo atentado contra ellos. Si asi no se hace temer á los hombres, esta casa especial de la

religion no infundirá respeto alguno. El respeto que se exige á los pueblos para con los templos , produce necesariamente el que se debe á la religion , pues los templos son una parte muy visible que recuerda á la religion.

5. Las leyes , con mucha discrecion , determinarán que ciertos delitos que no nazcan de pura malicia sean perdonados en toda su pena , ó en parte de ella , si el desgraciado se refugiase á algun templo. Además , tambien determinarán equitativamente algunos casos , en que los templos favorezcan al perdon de ciertas faltas involuntarias ó de poca consecuencia , estando marcado el modo de recibir estas gracias. Pero en esta disposicion la religion , aunque intenta hacerse respetar mas por medio del respeto que recibieran sus templos , de ningun modo invita al delito , ni lo consiente por tales concesiones. La religion va siempre acorde

con la moral y la recta política, y así no puede jamás fomentar ni autorizar la osadía para cometer delitos. El respeto para los templos lo exige solamente en tanto que no dañe á las costumbres ni á la sociedad, y en tanto que esta gane por dicho respeto y no pierda. Mas allá de este justo límite, la religión no exige respeto á sus templos, ni concede gracias por su medio.

6.º Los templos serán marcados en su número, en su forma, en sus circunstancias, y en todo su servicio por las leyes de la Nación, y por leyes especiales de religión acordes con las civiles.

7.º La magestad, el aseo, el buen orden, la limpieza, el agrado y la magnificencia, serán propiedades de las primeras casas de la religión. Pero estas propiedades sólo se guardarán siempre que por ellas no se dañe á la modestia, á la justicia, y á la humanidad debida á los pueblos.

CAPITULO 9.º

De los sacerdotes ó ministros de la religion.

Nada es tan importante en la sociedad y en la religion como la parte sacerdotal, ó el establecimiento de sacerdotes propios de la religion. Asi las leyes civiles y las religiosas, acordes entre sí, deben marcar todo lo relativo á los sacerdotes, para hacerlos utiles á los pueblos, venerables ante estos, y que la sociedad reciba todos los bienes posibles por medio de estos magistrados especiales, los mas sagrados y principales de la Nacion. Los sacerdotes de todos los paises y de todos los tiempos fueron siempre los que mas influyeron en las costumbres y en la conducta de los pueblos. Asi no es indiferente su establecimiento, es sí el mas importante de la sociedad, es lo mas

precioso de esta todo lo relativo á los sacerdotes de la religion general de los pueblos. En consecuencia de estos fundamentos, vamos á extender nuestra doctrina sobre los sacerdotes en toda su latitud.

1.º Los sacerdotes son las personas especiales á quienes las leyes y la opinion general han destinado para ser depositarios y guardias de la religion, y enseñar á los pueblos las verdades religiosas. Son las personas que especialmente estan destinadas á egecutar todos los actos de religion para con los pueblos. Son las que por su enseñanza religiosa y su conducta publica religiosa, han de llevar á los pueblos á que sean religiosos, á que obedezcan á la religion y la practiquen.

2.º Los sacerdotes son las personas mas importantes de la sociedad, y asi merecen la mayor veneracion entre la opinion y los pueblos. Las leyes civiles y las reli-

gias deben marcar cuanto pertenezca á los sacerdotes, no para hacerlos tiranos ni miembros pesados á la sociedad ni separados de ella, sino para que este mismo respeto y veneracion que los pueblos tengan á los sacerdotes produzca el mayor bien á la sociedad. La religion reprueba todo otro abuso y lo condena. Mas allá de este respeto y de este límite equitativo, la religion no exige respetos ni veneracion para sus sacerdotes.

3.º Los sacerdotes son ciudadanos de la Nacion, y estarán sujetos á ella y á sus leyes, como y cuando ella lo determine, y no serán jamas superiores á la Nacion, á las leyes, ni á sus magistrados civiles ni de otra clase.

4.º Los sacerdotes siempre estarán acordes con las leyes civiles y con todas las autoridades de la Nacion. Los sacerdotes son los padres verdaderos de la Nacion, y no sus

dúenos: son sus primeros agentes, y no sus primeros y mas terribles tiranos.

5.º El numero de sacerdotes y todo lo relativo á estos será marcado por las leyes civiles y por las religiosas, para hacerlos mas provechosos á la sociedad.

6.º El sacerdocio debe tener una escala muy corta de grados, en los que serán colocados los sacerdotes, segun sus meritos, para el mejor regimen religioso, y para la debida obediencia entre sí.

7.º Para que la sociedad reciba todo el provecho posible de los sacerdotes, se necesita que estos tengan el mayor influjo posible sobre los pueblos; y este influjo no pueden tenerlo sin poseer las circunstancias siguientes, las que deben acompañar al sacerdote antes y despues de recibir su grado sacerdotal.

1.º Debe pertenecer á padres y á una familia que en la memoria de tres ó cuatro generaciones no

tengan nota vil, crimen, infamia, mancha vergonzosa por delitos atroces, mala opinion por osadia injusta, ó alguna mancha en su fama ú opinion. El desprecio de familia recae (aunque injustamente) sobre sus individuos. Los sacerdotes deben estar libres de esta nota.

2.^a Debe pertenecer á padres y á una familia de honor publico, y si puede ser se debe preferir para sacerdotes, á todo aquel que mereciendo entrar en este destino, pertenezca á una familia ilustre, rica y principal, pues su influjo religioso sobre los pueblos será mayor.

3.^a Su persona ha de ser bella, bien hecha, y regularmente comun á la de lo general del pais, sin disformidad ni fealdad. Estas exterioridades influyen en grande manera para que los pueblos respeten ó desprecien á un sugeto, porque todo lo exterior tiene un poder infinito sobre la opinion de los hombres.

4.^a Su conducta desde niño de-

be haber sido regular, y sin mancha de injusta osadia, de atrevimientos contra las justas leyes ó contra la decencia publica. Todo sugeto manchado con estas notas, no puede influir en las costumbres de la sociedad como se desea.

5.^a Además debe poseer gravedad moral en su persona, afabilidad, entereza de caracter, firmeza moral conocida, virtudes sociales, y especialmente modales muy dulces: tambien modestia en todas sus palabras y operaciones: metodo y aseo en su persona y en las acciones de su cargo, y una voz agradable con una diction igual. Ninguna de estas propiedades deja de ser necesaria en un sacerdote, si se quiere sea provechoso á la sociedad por su ministerio sagrado.

6.^a El sacerdote ha de tener un grande talento, y un entendimiento claro y muy capaz; una instruccion grande, no solo en la ciencia religiosa, sino en las morales politi-

cas, históricas, físicas y geográficas. Si tuviese mas conocimientos, tanto mejor para que sea mas útil, pues la mayor ciencia hace mas respetable á un sugeto entre los hombres. El entendimiento corto y poco capaz, la ignorancia, la preocupacion y la corta instruccion hacen despreciables á los sugetos. Estas y otras propiedades que se exige tenga el sacerdote, deben ser reconocidas en los establecimientos de enseñanza para los que se dirijan á este ministerio. En ellos debe procurarse que se arraiguen y prosperen en los que han de ser sacerdotes, y el Gobierno no debe permitir que entre en el sacerdocio ninguno que no las posea, pues es un mal muy grave para la sociedad.

8.º Los sacerdotes deben ser siempre distinguidos en los derechos comunes á todos los ciudadanos, y jamas deben estar fuera de la linea del goce de los derechos generales de la sociedad. Toda ex-

cepcion que les prive de este goce completo es injuriosa al sacerdocio.

9.º Si los sacerdotes por sus talentos, instruccion, virtud y aptitud mereciesen ser destinados á servir á la Nacion en algunos empleos, la sociedad ganaria mucho ocupandolos en estos destinos.

10.º El vestido de los sacerdotes debe ser venerable, aseado y comodo al sugeto, y ademas debe distinguir su destino y el grado sacerdotal.

11.º Importa mucho al bien general de la sociedad que las leyes civiles hagan ciertas exenciones de las cargas comunes de la sociedad en favor de los sacerdotes. La opinion, viendo este privilegio sobre sus sacerdotes, se llena de respeto para ellos, y sigue su voz y doctrina con mayor confianza. Si ciertas cargas comunes no son llevadas por los sacerdotes, estos pueden llevar otras que no lleven sus paisanos, y ademas nunca se pierde,

cuando se da uno y se recibe ciento.

12. Tambien importa mucho que las leyes civiles señalen ciertos casos en que un desgraciado sea aliviado en su castigo, ó perdonado, siempre que algun sacerdote pida en su favor eficazmente conforme á las leyes. Este respeto aumentará la opinion en favor de la religion, y por consecuencia en favor del bien general que ella ha de producir sobre la sociedad.

13. Es de igual importancia que las leyes y el Gobierno señalen severas penas contra los que especialmente dañen, ultragen ó no respeten á los sacerdotes de la religion nacional.

14. Los sacerdotes no han de sufrir jamas envilecimiento, abatimiento ni degradacion en la opinion por falta de medios para sus socorros personales y ministeriales. La miseria y las privaciones fueron y serán siempre entre todos los hombres la señal del desprecio y

del ningun merito, y que invitan á la desobediencia y al ultrage. Las leyes y el Gobierno deben procurar y prevenir que los sacerdotes posean constantemente con abundancia todos los medios de socorrer pronta y comodamente á sus necesidades personales, á las de su empleo y á las de su ministerio religioso.



15. Debe ser ley especial del sacerdocio, que todo sacerdote debe ser el egeemplo de la obediencia, de las leyes, y el primero que las practique y se someta á las disposiciones de las legitimas autoridades. Pero por ley especial debe estar prevenido que todo sacerdote sea juzgado por un tribunal especial para solos estos actos, y que si resultase reo convencido, su castigo sea egecutado en secreto, con conocimiento y presencia de grande numero de otros sacerdotes. El pueblo no debe ver que personas tan venerables en su opinion son rebajadas al grado mas infimo en que

se pone cualquiera criminal de la hez de las naciones.

16. Los sacerdotes deben ser preferidos y sostenidos por todas las autoridades de la Nacion, para que su influjo sea siempre poderoso sobre los pueblos.

17. Los sacerdotes deben enseñar teorica y practicamente, con la mayor persuasion y dulzura, la obediencia á las leyes y al Gobierno legitimo; la recta moral, la sana politica, la religion pura, las virtudes sociales, y todo lo que conspira á hacer al hombre social, moralizado, religioso y feliz.

18. Los sacerdotes deben en todos sus egercicios religiosos hacer venerable á la religion, y mostrarla á los pueblos como santa, como digna de su respeto y obediencia, y como la prenda mas amable de todos los corazones. Del mismo modo y con la misma veneracion usarán los sacerdotes de todas las cosas pertenecientes á la religion.

CAPITULO IO.

*De lo que debe hacer la religion
en algunos casos.*

1.º La religion debe prohibir el fanatismo religioso, y procurar por cuantos medios pueda que esta exaltada pasion por la religion no se arraigue en ninguna persona, y mucho menos en la sociedad ni en el pueblo. El Gobierno y las leyes deben unirse á los sacerdotes para impedir que nazca y se mantenga esta funesta pasion. Ella es la mas dañosa á los hombres en particular, y á las sociedades en general. Nada iguala á su actividad y á su poder terrible, y sus efectos son infinitamente funestos. La guerra y la peste no son tan terribles como el fanatismo religioso.

2.º La religion, de acuerdo con las leyes y el Gobierno, deben ser tolerantes, indulgentes y pacificos

con toda persona que , aunque disienta en todo ó en parte de la religion nacional , no turbe la tranquilidad publica ni particular con su opinion diferente.

3.º La religion y el Gobierno con ella , deben prohibir y castigar las doctrinas subversivas contra la religion aprobada por la Nacion y mandada conservar por las leyes del pais , y todos los atentados contra la religion nacional. Esta prohibicion no es sobre las opiniones, sino sobre los malos efectos que producen en la sociedad las doctrinas subversivas y contrarias á la religion nacional , que es la primera de las leyes fundamentales de toda nacion. Esta prohibicion y castigos solo deben ser contra los actos excitativos y publicos , sin extenderse á mas. Los castigos contra estos infractores deben ser proporcionados á los delitos , sin exceder jamas la justicia ni la equidad. El conocimiento de los delitos contra reli-

gion debe estar confiado á un tribunal especial, compuesto de jueces legos y de jueces sacerdotes en igual numero, para que la sentencia esté libre de parcialidad y fanatismo. Este mismo tribunal debe cuidar de la aplicacion de la pena legal á los delinquentes irreligiosos.

4.º La religion, de acuerdo con el Gobierno y las leyes civiles, debe hacer aborrecible al vicio y al vicioso, al crimen y al criminal. Asi la religion debe castigar con la privacion de sus gracias, favores y bienes á ciertos sugetos viciosos ó criminales, bajo las siguientes condiciones.

1.ª La religion arrojará de su seno, no admitirá á sus solemnidades ni á la que se llama *Comunion religiosa*, es decir, á la asistencia de los actos religiosos (ni á las concesiones que de ciertos beneficios ofrece la religion) á toda aquella persona que por sus delitos se entienda excluida.

2.^a Para hacer mas terrible esta exclusion, será irrevocable una vez ya decretada, y por ella el excluido sufrirá el desprecio publico, y perderá sus derechos principales de la sociedad, pues que está fuera de la ley primera y mas sagrada de su nacion.

3.^a Serán excluidos de la religion y de toda pertenencia religiosa el homicida voluntario: El que voluntariamente afligió á otro gravemente con animo de que padeciese esta afliccion: El ladron publico: El usurero: El traidor, de cualquiera clase que sea: Todo opresor voluntario contra su semejante: Todo aquel que á otro le causó voluntariamente grave ofensa ó injuria grave: Toda autoridad que por abuso de sus facultades fue tirano, despota, injusto, y arbitrario de los derechos agenos y de las leyes, ó causó por su mala administracion graves males á algun sugeto ó á la sociedad: El ateo, el impio que des-

precia á Dios , se burla de la religion nacional , que no tiene religion alguna ó desprecia á todas: El que ofende en todo ó en parte á la religion ó á alguno de sus actos: El que injurie á sus padres naturales , los desprecie gravemente , ó no los socorra pudiendo : El que abandona á su muger ó á sus hijos: El que promueve calumnias contra la religion ó contra los sacerdotes: El que ayuda á ofender á estos gravemente , ó por sí les ofende con gravedad de cualquiera modo que sea : El que promueve la subversion contra la religion nacional , ó contra la justa obediencia debida á los sacerdotes , ó anima á que otros desobedezcan á la religion ó á los sacerdotes : El que voluntariamente haya cometido cualquiera delito atroz.

Asi la religion en nombre de Dios , y de acuerdo con el Gobierno y las leyes civiles , debe inspirar horror á los hombres para que

no cometan graves delitos contra el buen orden de la sociedad, por medio de una exclusion religiosa, que siempre llevará consigo el descredito, la persecucion de opinion y la infamia publica. La experiencia de todos los tiempos y de todos los pueblos ha enseñado que poco ó nada ha contenido la religion á los hombres en sus obligaciones, porque aunque ha impuesto algunos castigos á sus delitos, y les ha negado algunos beneficios reputados por divinos, este rigor solo ha sido por algun tiempo, y despues se ha vuelto á los delinquentes todos los favores religiosos. Por tanto la conducta de todos los pueblos, respeto de Dios, ha sido un tejido monstruoso y horrendo de crímenes, de peticiones humillantes por parte de los delinquentes, y de absoluciones sobre estos de parte de la religion. El criminal ha comerciado segun el interes mayor de sus pasiones, con el delito y con la religion. La es-

peranza de lavar su crimen por medio de la religion y el ser absuelto por esta, ha hecho que el delincuente tuviese en una mano el hacha criminal, y en la otra la suplica religiosa. Asi el hombre ha dejado el crimen solo por los dias necesarios para ser absuelto por la religion, y esto conseguido ha vuelto á sus vicios horrendos. Desde la religion al crimen, y desde el crimen á la religion ha sido la conducta del hombre. Es necesario que la religion haga temblar al vicio para que no sea cometido, y que el hombre esté convencido de que la religion le enseña, como voz del mismo Dios, que ciertos delitos son tan desagradables á la Divinidad por su atrocidad horrenda, que no pueden ser perdonados jamas por Dios ni por su religion.

CONCLUSION.

Proclamamos ante todos los pueblos de la tierra que las ideas de-

mostradas en nuestra obra no tienen otro objeto que disminuir por medio de ellas las penas del hombre. Estos conocimientos, repetimos, son necesarios al hombre, pues que su naturaleza miserable necesita de estos socorros, que no puede tener por ningun otro medio. La Divinidad, la religion en toda su extension, y el hombre racionalmente religioso, esta es toda nuestra obra. Obra llena de luces, de consuelos, de conveniencia racional, y en nada opuesta al buen sentido ni á la felicidad humana. Asi la ofrecemos á todos los pueblos. Sin arrogancia decimos con emocion y entusiasmo, que anunciamos á todos los hombres, que en tanto que estos conocimientos no sean el unico norte de sus acciones, serán mas infelices, y no disminuirán sus males por ningun otro medio. Estamos ciertos de esta verdad, tan importante como desconocida.

INDICE

DE LO QUE CONTIENE ESTA OBRA.

Reflexion á todo el genero humano..... Pág.... 5

PARTE PRIMERA.

Comprende los conocimientos sobre Dios y sobre religion, como pertenecientes solamente al hombre en particular, y á la sociedad en el mismo sentido.

CAPITULOS.

- 1.º y 2.º *Reflexiones filosoficas:*
desde la página 15 hasta la..... 37
- 3.º..... *De Dios.....* 38
- 4.º..... *Reflexiones que ilustran mas las ideas de la Divinidad.....* 69
- Conclusion de la teoria de Dios.....* 112

DE LA RELIGION.

CAPITULOS.

- 1.º.... *Motivos por que es aborrecida la religion.....* 114
- 2.º.... *Del origen natural de toda religion.....* 117
- 3.º.... *Teoria de una religion conveniente á la Divinidad y al entendimiento humano, y á las necesidades del hombre.....* 122
- 4.º.... *De la necesidad de la religion.....* 130
- 5.º.... *Conformidad de la teoria de religion con la razon.....* Id.
- 6.º.... *Necesidad que el hombre tiene de una religion.....* 131
- 7.º.... *La religion es necesaria á la sociedad.....* 133
- 8.º.... *Efectos de la religion sobre el hombre.....* 136

- 9.º.... *De la sustitucion que se quiere hacer á la religion y á la teoria de la existencia de Dios por la llamada ilustracion.....* 138
- Conclusion de la discusion acerca de Dios y de la religion.....* 143

PARTE SEGUNDA.

Comprende los conocimientos sobre Dios y sobre religion, aplicados mas extensamente al hombre y á la sociedad.

CAPITULOS.

- 1.º.... *De la grande pasion y efectos de esta, que produce Dios y la religion en el hombre...* 145
- 2.º.... *De la union, enlace y conformidad que debe existir entre el Go-*

- bierno y la religion de los pueblos..... 152*
- 3.º.... *De lo que es la religion, relativa á la sociedad. 156*
- 4.º.... *Del consejo religioso..... 157*
- 5.º.... *De la importancia de los sacerdotes en la sociedad..... 159*
- 6.º.... *De los auxilios y apoyos que la religion puede prestar al Gobierno en todos los varios estados y circunstancias de la sociedad..... 164*
- 7.º.... *De los auxilios que la religion puede prestar al Gobierno en cualquiera empresa y reforma politica..... 172*
- 8.º.... *De la necesidad de respetar á la religion..... 175*

PARTE TERCERA.

*Comprende reflexiones especiales
sobre la religion de los pueblos.*

CAPITULOS.

- | | | |
|---------|---|------------|
| 1.º.... | <i>De la manera de establecer la religion.....</i> | 178 |
| 2.º.... | <i>De la esencia y sustancia de la religion.....</i> | 180 |
| 3.º.... | <i>De la esencia necesaria para mantener la religion.....</i> | 182 |
| 4.º.... | <i>De la creencia que la religion debe enseñar á los pueblos.....</i> | 185 |
| 5.º.... | <i>De la doctrina que la religion debe enseñar á los pueblos.....</i> | 186 |
| 6.º.... | <i>De las practicas religiosas.....</i> | 195 |
| 7.º.... | <i>De las solemnidades religiosas.....</i> | <i>Id.</i> |
| 8.º.... | <i>De los templos religiosos.</i> | 197 |

| | | |
|---------|--|-----|
| 9.º.... | <i>De los sacerdotes ó ministros de la religion..</i> | 200 |
| 10.... | <i>De lo que debe hacer la religion en algunos casos</i> | 211 |
| | <i>Conclusion de la obra....</i> | 217 |





